



UNIVERSIDADE DA CORUÑA



Universidade de Vigo

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Facultade de Filoloxía

Mestrado Interuniversitario en Lingüística Aplicada

Traballo de Fin de Mestrado

El cántabru en el paisaje lingüístico de reivindicación

Autora

Carla Tejerina Ruiz

Titora

Gabriela Prego Vázquez

Santiago de Compostela

Setembro 2021



UNIVERSIDADE DA CORUÑA



Universidade de Vigo

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Facultade de Filoloxía

Mestrado Interuniversitario en Lingüística Aplicada

Traballo de Fin de Mestrado

El cántabru en el paisaje lingüístico de reivindicación

Autora: Carla Tejerina Ruiz

Titora: Gabriela Prego Vázquez

Visto e prace:

Santiago de Compostela

Setembro 2021

ÍNDICE	1
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	2
RESUMEN	3
1. INTRODUCCIÓN	5
2. EL ESTUDIO DEL PAISAJE LINGÜÍSTICO: ESTADO DE LA CUESTIÓN	7
2.1. UNIDAD DE ANÁLISIS, EL CRITERIO DE <i>FIJACIÓN</i> Y DESARROLLO DE UNA TAXONOMÍA PARTICULAR PARA EL ESTUDIO DEL PL	9
2.2. TRABAJOS DESTACADOS SOBRE PL	13
3. LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA EN CANTABRIA	16
3.1. CUESTIONES DE ÍNDOLE GEOGRÁFICA, HISTÓRICA, POLÍTICO-LEGISLATIVA	16
3.2. PRIMEROS ESTUDIOS	20
3.3. TESIS LEONESISTAS Y CASTELLANISTAS Y TIPOLOGÍAS ACTUALES DE CLASIFICACIÓN	24
3.4. EL PAULATINO DESPERTAR DE UNA CONCIENCIA LINGÜÍSTICA	30
4. EL PAISAJE LINGÜÍSTICO DE REIVINDICACIÓN	35
4.1. FACTORES QUE FOMENTAN LA APARICIÓN DEL PL DE REIVINDICACIÓN EN CANTABRIA	36
4.2. LA HEGEMONÍA CULTURAL Y LOS DISCURSOS ANTISISTEMA	38
4.3. HIPÓTESIS, METODOLOGÍA Y ANÁLISIS	40
4.3.1. <i>La modificación de la toponimia en el PL</i>	41
4.3.2. <i>Pintadas y grafitis en el PL</i>	47
5. CONCLUSIONES	51
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	53
7. IMÁGENES Y OTROS RECURSOS DIGITALES	57
ANEXO. OTRAS MANIFESTACIONES EN EL PL	59

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Imagen 1. Mapa división dialectal.....	21
Imagen 2. Isoglosa asturiano oriental-montañés.....	23
Imagen 3. Influencia castellano en variedades asturleonésas.....	29
Imagen 4. Rasgos del cántabru estándar.....	31
Imagen 5. Perfil y biografía de Instagram.....	32
Imagen 6. Manifestación argullu.....	33
Imagen 7. Cestas La Renovera.....	34
Imagen 8. <i>Merchandising</i> La Renovera.....	34
Imagen 9. Curiaosenacalli.....	37
Imagen 10. Discursos anti-hegemónicos en los muros de Santander.....	39
Imagen 11. Toponimia 1.....	42
Imagen 12. Toponimia 2 y 3.....	43
Imagen 13. Toponimia 4.....	44
Imagen 14. Toponimia 5.....	44
Imagen 15. Toponimia 6.....	45
Imagen 16. Toponimia 7 y 8 en Internet.....	46
Imagen 17. Pintadas 1 y 2.....	48
Imagen 18. Pintadas 3 y 4.....	48
Imagen 19. Grafiti 1.....	49
Imagen 20. Pintada 5 y colectivos sociales.....	49
Imagen 21. Pancartas de manifestaciones.....	59
Imagen 22. Campaña política.....	59
Imagen 23. Cartel ‘prohibido fumar’ en un bar.....	60
Imagen 24. Misma palabra diferentes usos.....	60

RESUMEN

Este trabajo se centra en el análisis del paisaje lingüístico de protesta emergente en Cantabria. En él se analizará cómo el espacio público es utilizado como lugar de reivindicación política mediante el uso del cántabru en un contexto de marginación institucional. De esta forma, la vinculación entre ideología y el uso de una variedad lingüística concreta se hace latente en calles y carteles de diversos pueblos y ciudades. Además, se resaltarán la importancia de Internet como medio de difusión. Para ello, el trabajo se divide en tres partes. Por un lado, se introduce un breve marco teórico sobre la disciplina del paisaje lingüístico, su nacimiento y creación de un aparato metodológico, así como los trabajos más destacados. Por otro lado, se detallará la situación lingüística en Cantabria, se apuntarán algunos datos de tipo geográfico, histórico y político, así como un repaso de los primeros estudios dialectales, la situación actual de las hablas de Cantabria y la eclosión de una conciencia lingüística diferenciadora. Para terminar, el último punto versará sobre el análisis del paisaje lingüístico de reivindicación y se presentará una breve propuesta de clasificación.

Palabras clave: paisaje lingüístico, linguistic landscape, Cantabria, reivindicación, cántabru, sociolingüística

RESUMO

Este traballo céntrase na análise da paisaxe lingüística de protesta emerxente en Cantabria. Nel analizarase como o espazo público é utilizado como lugar de reivindicación política mediante o uso do cántabru nun contexto de marxinación institucional. Desta forma, a vinculación entre ideoloxía e o uso dunha variedade lingüística concreta faise latente en rúas e carteis de diversos pobos e cidades. Ademais, resaltarase a importancia da internet como medio de difusión. Para iso, o traballo divídese en tres partes. Por unha banda, introdúcese un breve marco teórico sobre a disciplina da paisaxe lingüística, o seu nacemento e creación dun aparello metodolóxico, así como os traballos máis destacados. Doutra banda, detallarase a situación lingüística en Cantabria, apuntaranse algúns datos de tipo xeográfico, histórico e político, así como un repaso dos primeiros estudos dialectais, a situación actual das falas de Cantabria e a eclosión dunha conciencia lingüística diferenciadora. Para terminar, o último punto versará sobre a análise da paisaxe lingüística de reivindicación e presentarse unha breve proposta de clasificación.

Palabras chave: paisaxe lingüística, linguistic landscape, Cantabria, reivindicación, cántabru, sociolingüística

1. Introducción

Dentro del Estado español se encuentran una serie de territorios donde existe una situación de conflicto lingüístico y se han desarrollado, de manera desigual, diferentes procesos para la normalización de sus lenguas minorizadas. Tras las huellas del gallego, el euskera o el catalán, otros movimientos de reivindicación como el asturiano y el aragonés resurgen y luchan cada día por conseguir la oficialidad. Y aún en la lucha por dejar de ser invisibles, existen otros territorios como Cantabria, donde lentamente la conciencia lingüística aumenta, mientras que la diversidad lingüística se revaloriza.

La libertá, el mayor espetáculu del mundu. En el año 2020, se realizó en mi ciudad natal, Santander, el primer *grafiti* en cántabru pagado en parte por una institución pública, en este caso, el propio Ayuntamiento. Una foca del mini zoo de la ciudad reclama su libertad —tras meses de confinamiento en los que los animales de este mini zoo fueron desatendidos— y, a la vez que reclama la clausura del zoo, se compromete con la visibilización del patrimonio lingüístico cántabro. De esta manera, se condensa una larga historia de reivindicaciones en un mural comprometido con el entorno.

Lo que antaño se venía denominando montañés o hablas montañesas (junto a autoglotónimos de carácter más local como lebaniegu, pasiegu, etc.), hoy comienza a resurgir bajo el nombre de cántabru. Es evidente que solamente en los contextos de lenguas estandarizadas como el presente se puede entender la existencia de variedades tan próximas dentro del contexto asturleonés, cuyas fronteras, en ocasiones, solo existen de manera política. No obstante, obviando este último detalle y retomando lo anterior, me gustaría explicar brevemente los motivos que me llevaron a escoger *El cántabru en el paisaje lingüístico de reivindicación* como el tema de mi trabajo de fin de máster.

El discreto resurgir de estas hablas patrimoniales mediante una forma estandarizada bajo el nombre de ‘cántabru’ o ‘lengua cántabra’ fue la motivación principal que me llevó a ahondar en cómo se podría manifestar esta situación en el paisaje lingüístico. Otra razón que me movió a investigar sobre el patrimonio lingüístico de Cantabria es debido a que, durante estos años de carrera y máster, me he adentrado en cuestiones lingüísticas de otras realidades, pero nunca me he dedicado a estudiar lo que sucedía en mi tierra. Este trabajo ha servido para acercarme a conocer en profundidad la realidad lingüística de mi comunidad, así como una oportunidad para entender mejor sus características tanto sociales como políticas. Como escribía Rodríguez-Castellano (1954: 1),

El habla del territorio de La Montaña no ha atraído la atención de los dialectólogos en la medida de la importancia que tiene [...] Sería por lo tanto muy de desear que algún joven santanderino, pertrechado de buena preparación lingüística, acometiese la empresa — ardua y larga, es cierto —, de estudiar con el mayor cuidado el viejo dialecto montañés.

Encuentro varias afirmaciones muy acertadas en esta cita: tanto la poca relevancia que ha cobrado en lo dialectal el antiguo territorio montañés, que se traduce en estudios escasos en el presente; así como la necesidad de nuevos estudios, ya sean de investigadores autóctonos o foráneos. Del mismo modo, la preocupación por su estudio debería ser una tarea urgente debido a la fragilidad del estado en el que se encuentran estas hablas.

Por otro lado, existen registros de la reivindicación en los muros de las ciudades desde la Edad Antigua, sin embargo, su estudio en relación con las políticas lingüísticas, las políticas migratorias, y los asentamientos de los Estados modernos es una disciplina relativamente joven, bautizada como ‘paisaje lingüístico’. Mediante las herramientas de análisis que proporciona el paisaje lingüístico pretendo diseccionar los mensajes de reivindicación y denuncia por parte de ciertos sectores de la sociedad cántabra, al abrigo del renacer de una conciencia lingüística y una reafirmación de lo propio.

Una última razón, no por ello de menor importancia, guarda relación con la disciplina del paisaje lingüístico, la cual me ha permitido conocer una nueva manera de observar la realidad lingüística y los espacios públicos como un lugar de participación, cuyo análisis puede ofrecer puntos de vista muy interesantes y diversos dependiendo del territorio.

A lo largo de esta investigación se presentarán varias imágenes del paisaje lingüístico de reivindicación en diversas zonas de Cantabria. Estas serán un apoyo visual fundamental para documentar los planteamientos que se irán presentando. Además de eso, se procurará argumentar las razones por las que este tipo de paisaje lingüístico, al ser minoritario, se encuadra en ciertos lugares de manera extraoficial, en forma de pintadas, pancartas, etc. En conclusión, se procurará demostrar, utilizando las herramientas de análisis del paisaje lingüístico, la interrelación entre el uso del cántabru en el espacio público y la lucha política, en un contexto de reivindicación lingüística emergente.

2. El estudio del paisaje lingüístico: estado de la cuestión

Los cambios socioeconómicos, la globalización, Internet y los recientes movimientos migratorios producidos en las últimas décadas han producido una necesidad de nuevos instrumentos que nos permitan desentrañar la relación entre la sociedad y las lenguas. En un contexto tan particular como es el de la eclosión de nuevos ecosistemas en lo referente al lenguaje, la investigación de la diversidad lingüística es en el que surge el estudio del paisaje lingüístico.

El paisaje lingüístico, o *linguistic landscape* (comúnmente abreviado como PL o LL, respectivamente) es una rama de estudio de la sociolingüística que nace de la necesidad de categorizar y observar la relación entre la diversidad lingüística de un determinado lugar y la configuración o la manera en la que se redistribuye esta diversidad en el espacio público. A través de su análisis los sociolingüistas son capaces de observar cómo se distribuyen las lenguas, las variedades, los espacios en los que se representan y los valores simbólicos que toman estas lenguas y variedades. La trayectoria de esta disciplina es relativamente breve, teniendo en cuenta que su primera definición data del año 1997, planteada por Landry y Bourhis en el marco de su investigación de las funciones simbólicas del francés en la provincia de Quebec. A pesar de que se han ido matizando ciertos aspectos a medida que se han ido realizando nuevas investigaciones, esta primera definición, como es posible ver en multitud de trabajos de la materia, sigue siendo citada en gran parte de los estudios sobre PL:

The language of public road signs, advertising billboards, street names, place names, commercial shops signs, and public signs on government buildings combine to form the linguistic landscape of a given territory, region or urban agglomeration. The linguistic landscape of a territory can serve two basic functions: an informational function and a symbolic function (Landry y Bourhis, 1997: 25).

Algunos trabajos publicados anteriores al año 1997 ya dejaban entrever ciertos componentes inherentes a la investigación del PL, como pueden ser *Les voix de la ville: Introduction a la sociolinguistique urbaine* (1994) de Louis-Jean Calvet o *Language as Social Semiotic* (1978) de Michael Halliday. Igualmente, como los mismos Landry y Bourhis mencionan (1997: 24), la investigación sobre políticas lingüísticas en determinados territorios es decisiva para su florecimiento, ya que en ellas se menciona precisamente la importancia de la regulación en la cartelería, señales y otros elementos

dispuestos en la vía pública; o su relevancia para la demarcación de las fronteras en determinados territorios lingüísticos¹. El PL² surge, por lo tanto, como una herramienta de análisis sobre el uso de las lenguas y su manifestación en el espacio público como un lugar de reflexión, gracias a la convergencia de varias disciplinas. Entre ellas podemos citar la “geografía, sociología del lenguaje, antropología lingüística, semiótica, etnografía, glotopolítica, sociolingüística (concretamente nuevas disciplinas como la lingüística de la globalización) ...” (Calvi, 2018a: 7).

Es relevante dar cuenta de cómo los diferentes fenómenos ya citados (Internet y la globalización, contextos de migración, etc.) facilitan el nacimiento de esta disciplina. Es inevitable, a este respecto, no mencionar la propagación del inglés, cuya repercusión se hace notable en el paisaje lingüístico de cualquier ciudad, ya sea por el auge del turismo de masas, su asentamiento indiscutible como *lingua franca*, o por los valores asociados al cosmopolitismo y a la globalización. Frente al inglés se observa también, sobre todo en lo que respecta al panorama europeo, la influencia de la revitalización de las lenguas minorizadas en diversas zonas del continente europeo y las diferentes políticas lingüísticas desarrolladas para este fin, así como los efectos que tienen en el paisaje lingüístico, y cómo este puede afectar a la conciencia lingüística de los hablantes. A este respecto, se profundizará en el punto 2. 2.

Por último, otro motivo vinculado al auge del paisaje lingüístico son las migraciones y el nacimiento de lo que se conoce como ‘superdiversidad’. Este término fue acuñado por el sociólogo Steven Vertovec (2007), y su impacto en tanto el auge como en el desarrollo de un análisis complejo y profundo sobre el PL es de gran importancia. La superdiversidad viene dada por dos cambios de gran envergadura en la sociedad actual: por una parte, los nuevos flujos migratorios, diversos de los previos a la Guerra Fría, y el auge de internet y el cambio que este ha producido a nivel social, cultural, político o económico. Aplicado al ámbito sociolingüístico, este término ha sido acuñado por investigadores como Blommaert (2012: 10), que menciona precisamente que la interacción, tanto de las nuevas formas de migración (detalladas en profundidad por Vertovec, 2007), como de las nuevas formas de comunicación y acceso a la información han originado un clima totalmente novedoso del cual se puede extraer dos cuestiones

¹ Esto es determinante en lugares de conflicto lingüístico y cuyas políticas de normalización lingüística incluyen este tipo de medidas regulatorias, como veremos en los casos referentes al estado español, donde encontramos numerosos ejemplos pioneros en el estudio del paisaje lingüístico (véase Cenoz y Gorter 2007; Cenoz y Gorter 2008)

² Desde este momento me referiré al paisaje lingüístico utilizando mayoritariamente la sigla PL.

relevantes: “who is the Other? And who are We? The Other is now a category in constant flux; [...] and as for the We, ourselves, our own lives have become vastly more complex and are now very differently organized, distributed over online as well as offline” (Blommaert, 2012: 10). En este contexto de complejidad surge la superdiversidad, que se sustenta principalmente en “la movilidad, la complejidad y la impredecibilidad” (Blommaert, 2012: 10). Vistos el nacimiento de la disciplina, su ámbito de estudio y los factores que la originan, es necesario desentrañar cuál es el foco de estudio y cómo se ha ido organizando estructuralmente el estudio del paisaje lingüístico.

2.1. Unidad de análisis, el criterio de *fijación* y desarrollo de una taxonomía particular para el estudio del PL

Una cuestión muy importante para el asentamiento de cualquier disciplina científica es entender cuál es la unidad de análisis, ya que para emprender un estudio de forma rigurosa es necesaria una pauta que nos permita realizar una observación consistente de los fenómenos. En lo que concierne al paisaje lingüístico, hoy en día no se ha llegado a un consenso sobre cuál debería ser esta unidad de análisis, o, en otras palabras, cuál de las propuestas es la más adecuada. A continuación, se destacan algunas de las definiciones que se han aportado para el estudio del PL.

La propuesta de unidad de análisis más aceptada es la de signo o señal. Una de las definiciones más repetidas y que presumiblemente ha sido la más relevante para la disciplina es la aportada por Backhaus en su análisis del PL de la ciudad de Tokio (2007: 66): “any piece of written text within a spatially definable frame, regardless of size or salience”. No obstante, no todos los estudios sobre el PL han adoptado esta unidad de análisis. En este sentido, una propuesta diferente es la sugerida por Franco-Rodríguez, que parece ser el único que se desmarca del signo o señal como unidad, y presenta, a través del análisis de dos condados estadounidenses, el concepto de *texto*. Para dicho autor, “un texto es toda la escritura desplegada en el ámbito público cuyo contenido está ligado al negocio, institución o particular que lo exhibe” (2008: 7). Como explica Calvi (2018a: 21), esta definición resulta insuficiente para el análisis de los espacios desde una perspectiva comunicativa más amplia, pero no por ello resta validez a lo enunciado por el autor. Por último, ella misma propone, en su análisis del PL latino de Milán, un modelo basado en tres niveles. Estos niveles constan de:

- *unidad*: porción de PL atribuible al mismo actor, dentro de un marco espacial definido, de una categoría o de un contexto (comercio, restaurante, evento público, etc.);
- *subunidad*: cada una de las unidades menores, como los escaparates de una tienda;
- *signo*: cada uno de los elementos reconocibles en el ámbito de la misma unidad (letrero, cartel, menú, etc.) o expuestos de forma autónoma en soportes independientes (como los anuncios personales en los postes de la luz). (Calvi 2018b: 152)

Esta clasificación aporta un mayor nivel de sofisticación al análisis del espacio físico en cuestión. Es preciso aclarar que cada investigador es libre de elegir o adaptar los conceptos anteriormente propuestos, puede continuar con aquellos expuestos por otros o moldearlos en pos de unos resultados más acordes con su trabajo.

En cuanto a la selección de los criterios de fijación del signo, estos criterios son un elemento básico para el estudio y posterior interpretación de los signos, y responden a “una conveniencia metodológica más que a un posicionamiento teórico” (Pons, 2012: 110). Por lo tanto, estos criterios dependen en gran parte de las decisiones del investigador. La selección o descarte de ciertos elementos también se ven condicionados por el investigador en cuestión. Tal es el caso de la definición de Backhaus (2007: 66), ya citada previamente, cuya interpretación puede ser muy amplia. Muchos de los autores ven necesario acotar el campo de estudio, como bien dice Pons (2012: 110), por ‘conveniencia metodológica’ (2012: 110).

Decidir qué signos se consideran “emisores” y cuáles no es una tarea relevante y necesaria, tanto para la organización del tiempo como para el momento de tomar las fotografías. Landry y Bourhis (1997) proponían un análisis basado en “la señalización vial, los paneles publicitarios, los nombres de calles y topónimos, los signos comerciales y los signos públicos sitios en edificios institucionales”. Señala Pons (2012: 110), en el que el criterio de fijación de los elementos es esencial. Es decir, estos elementos apenas citados, a pesar de no ser totalmente estáticos, debido a que pueden cambiar de un día para otro, han de ser fijos. Es lo que se conoce como ‘elementos móviles’ o ‘no estáticos’. Posteriormente, con la aparición de nuevos estudios sobre el PL, cada autor decide si se atiene a estos elementos, elimina o incorpora nuevos. Una incorporación posible es, precisamente, la de estos elementos móviles o no estáticos, como pueden ser los anuncios en autobuses, coches o taxis, los folletos de publicidad distribuidos por un repartidor en la calle o las pancartas de una manifestación; en definitiva, toda pieza cuya ubicación esté sometida a cambios constantes. Resulta interesante la elección de cada autor aplicada a

su investigación y es necesario remarcar que un cambio cualquiera en los elementos incluidos y/o excluidos puede modificar los resultados del análisis, por lo que han de seguirse unas pautas lógicas y acordes con los objetivos del estudio.

Una contribución importante para el estudio del PL llevada a cabo por Spolsky y Cooper fue lo que ellos denominan las ‘reglas del signo’ (Spolsky y Cooper, 1991: 81-84), como exponen Cenoz y Gorter (2007: 3). Las reglas en cuestión son las que siguen:

Sign rule 1 (sign-writer’s skill condition, necessary graded): ‘Write signs in a language you know’

Sign rule 2 (presumed reader’ condition-typical graded) ‘Prefer to write signs in the language or languages that intended readers are assumed to read’.

Sign rule 3 (symbolic value condition’ condition-typical graded) ‘Prefer to write signs in your own language or in a language with which you wish to be identified’. (Cenoz y Gorter, 2007: 3)

Como podemos observar, la regla número 1 se diferencia de las dos restantes, ya que está condicionada por el nivel de competencia del autor del signo, es decir, si una persona tiene una competencia limitada solo podrá expresar de forma escrita lo que sus destrezas le permitan. De esta forma, se diferencia de las reglas número 2 o 3, en las que el autor elige el formato y la lengua de los signos en base a dos condicionantes: en el caso de la regla número 2, está influenciada por la lengua que los lectores del signo esperan leer, mientras que en la regla número 3 se trata de una cuestión simbólica, ya que el autor elige la lengua con la que quiere ser identificado. Aquí entran en juego diversos factores que moldean el comportamiento lingüístico del hablante. Al hablar de esta regla es clave atender a conceptos como la conciencia lingüística del hablante en cuestión, que condiciona su identidad tanto a nivel personal como de grupo, y cómo esta se manifiesta en última instancia en el paisaje lingüístico del que él mismo participa.

Con respecto a esta última idea, otros conceptos que merece la pena mencionar para comprender la relación entre el paisaje lingüístico, los autores que lo producen y el análisis de los signos en cuestión son los conceptos de ‘función informativa’ y ‘función simbólica’. Estos términos fueron acuñados por Landry y Bourhis (1997: 25-29). En cuanto a la función informativa, “the informative function of language signs indicates the borders of the territory inhabited by a linguistic group and also the availability of a specific language to communicate in that territory” (Cenoz y Gorter, 2007: 4), mientras

que la función simbólica “refers to the perception that the members of a language group have of the value and status of their languages as compared to other language” (Cenoz y Gorter, 2007: 4).

Relacionado con lo anterior, el PL se puede dividir en dos tipos diferentes, según el autor que lo produzca. Por un lado, nos encontramos con el PL denominado “top-down”, es decir, aquel que se corresponde con señales realizadas por entes públicos, cuyo análisis puede proporcionar conclusiones sobre las políticas lingüísticas concretas que se dan en cierto lugar, así como los usos informativos y/o simbólicos que se le otorga a una lengua o lenguas en concreto. Por otro lado, se encuentran las señales o signos de tipo “bottom-up”, que son aquellas señales privadas cuyos autores no son organismos públicos, y, por lo tanto, reflejan las preferencias del individuo en cuestión que las realiza.

Los estudios sobre PL han hecho hincapié en ambas, por ejemplo, el análisis de la presencia de una lengua minoritaria en la cartelería de una determinada ciudad o zona ha de ser comparada en señales tanto públicas como privadas para hacer ver el uso que tiene una lengua en un espacio concreto. En el caso de las señales “top-down”, el PL puede servir para comprobar el efecto que tienen las políticas lingüísticas implementadas y su grado de eficiencia y cumplimiento, así como para mostrar la vitalidad de las lenguas en cuestión; mientras que en el caso de las señales “bottom-up”, su análisis es más complejo, ya que en él se reflejan las preferencias lingüísticas del autor, entre ellas el tipo de signo o el receptor potencial de este. En este tipo de PL se hace más evidente la negociación existente entre autor y receptor y los elementos verbales y no verbales que entran en juego, es decir, qué códigos lingüísticos son aceptados y cuáles no. Es interesante, al mismo tiempo, el análisis de las lenguas que aparecen en el PL privado o “top-down”. Para conocer en profundidad la vitalidad etnolingüística³ de una lengua es

³ Esta idea de vitalidad etnolingüística no es novedosa y precede al estudio del paisaje lingüístico. De hecho, sin el desarrollo de un aparato teórico para dar cuenta del grado explícito de vitalidad etnolingüística de una o varias lenguas, es probable que el PL como disciplina no hubiera tenido tal auge y desarrollo. Como explica Pons Rodríguez (2012: 57-58): “

El concepto de *vitalidad etnolingüística* proviene de la psicología social del lenguaje [...] y se usa para describir la probabilidad de que una lengua se emplee socialmente dentro una comunidad o grupo de hablantes o sea desplazada y muera. Es el estatus (social, y económico) de los hablantes o de la propia lengua (medido en hechos sociohistóricos), así como su demografía (número, concentración, proporción dentro de un territorio nacional) y apoyo institucional (formal en la educación, el Gobierno y los medios, o informal en la industria, la cultura o la religión) el que mide la vitalidad relativa de una lengua y orienta las parcelas donde se debe intervenir si se la quiere promocionar. La presencia en el paisaje lingüístico sería un índice informal de vitalidad etnolingüística y, al mismo tiempo, un factor que contribuye a alimentar esa vitalidad.

conveniente prestar atención a este tipo de PL, ya que en él se reflejan los usos más extendidos en la comunicación cotidiana.

Sin embargo, nos encontramos, nuevamente, ante una un desmarque por parte de ciertos investigadores. Tal es el caso de Franco-Rodríguez (2009), que propone una división diferente de los signos lingüísticos. En su estudio sobre el paisaje lingüístico de un condado de la ciudad de Los Ángeles introduce una tripartición dependiendo del *actor*⁴ que escriba los signos, en su caso, textos: además de los textos públicos y los textos privados, se añade una tercera categoría, la denominada como ‘textos corporativos’ o *corporate texts*: “corporations and franchises beyond the local level” (Franco-Rodríguez, 2009: 3). Se diferencian de los anteriores porque estas suelen trabajar en un nivel “translocal” y/o transnacional. Tal es el caso de cadenas, corporaciones y franquicias.

En resumen, el PL refleja el grado de vitalidad de una lengua y sirve como fuente excepcional para el análisis del contexto sociolingüístico de una zona determinada, en una relación de fuerzas entre lo informativo y lo simbólico. Es por lo que las diferencias entre ambos tipos son importantes, y la metodología a seguir para su disección, por lo tanto, ha de ser tenida en cuenta.

2.2. Trabajos destacados sobre PL

Como hemos visto hasta ahora, el PL sirve como herramienta para analizar la presencia de ciertas lenguas en la esfera pública y la vitalidad de estas, así como para reflexionar y dar cuenta sobre las relaciones y la convivencia de estas en zonas bilingües o multilingües.

Los primeros estudios de PL surgen, precisamente, en contextos sociolingüísticos donde existen lenguas minorizadas y se pretende observar la vitalidad lingüística de la que gozan respecto a la o las lenguas hegemónicas. Tal es el caso de las investigaciones llevadas a cabo por Jasone Cenoz y Durk Gorter (2006, 2008), en el contexto de convivencia de dos lenguas: el euskera frente al castellano en País Vasco, concretamente en la ciudad de San Sebastián, y el frisio frente al neerlandés, en Leuvardeen, capital de la provincia de Frisia. Asimismo, se estudia el caso del conflicto entre francés e inglés en Quebec, por lo que no es de extrañar que el primer estudio de PL por Landry y Bourhis se emplace en Canadá.

⁴ En este artículo define al *actor* como “the entity (business, institution, or individual) or joined entities that compose a text” (2009: 13).

Es destacable el estudio del PL en relación con las políticas lingüísticas de una zona en particular, que pueden dar como resultado un control sobre los procesos ya sea de conservación y uso de la lengua como la ralentización de la sustitución lingüística. Es interesante, por ello, analizar todos estos procesos y la influencia del PL en las zonas oficialmente bilingües del Estado español, donde los procesos de normalización lingüística⁵ del euskera, catalán y gallego han sido desiguales, tanto por los contextos donde se han desarrollado como por las leyes y medidas tomadas al respecto.

Otros trabajos de gran relevancia han sido los estudios realizados en Israel, a cargo de Spolsky y Cooper (1991), *The languages of Jerusalem*, o el llevado a cabo por Ben Rafael *et al*, *Linguistic Landscape as Symbolic Construction of the Public Space: The case of Israel* (2006), sobre el PL en ocho ciudades de Israel, que aporta conclusiones muy interesantes respecto a la convivencia de hebreo, árabe e inglés. En esta investigación se llega a la conclusión de que, tras el análisis de señales tanto públicas como privadas, los elementos del PL “are not faithfully representative of the linguistic repertoire typical of Israel’s ethnolinguistic diversity” (2006: 1). Esto se conoce como PL invisibilizado o silencioso: estas lenguas son habladas en el territorio en cuestión, pero no es posible encontrarlas de manera escrita en el espacio público.

El PL, por lo tanto, puede ser una evidencia del contexto sociolingüístico de una zona precisamente por las lenguas que no se ven en este espacio compartido. En este sentido, Zas y Prego (2018, 2020) centran su investigación en los contextos de márgenes en varios puntos de la geografía gallega, enclavados en la “superdiversidad”, para comprobar qué lenguas se hacen visibles e invisibles en este espacio. En lo referente a Galicia, existen asimismo otros estudios relacionados con la visibilidad en el PL del gallego como lengua minorizada y la relevancia que toman los signos de carácter público (“top-down”). A este respecto, son interesantes las investigaciones de Regueira, Docampo y Wellings (2009). En el contexto europeo también destacan las publicaciones sobre el valenciano (Lado 2011), el galés (Coupland 2012), o el bretón y el corso en el contexto francés (Blackwood 2011), o el sardo, corso y el siciliano en el contexto insular mediterráneo (Blackwood, Tufi 2015).

⁵ En cuanto a la planificación lingüística del contexto gallego, euskera y catalán, es interesante el artículo de Albert Bastardas Boada: *Política y planificación lingüísticas* (1996). En él se hace un repaso esquemático, pero bastante completo, de los diferentes procesos de normalización lingüística, que como él mismo explica: “En especial en el sur de Europa, los procesos de recuperación lingüística integral emprendidos por aquellas comunidades lingüísticas que durante largo tiempo han sufrido procesos de sustitución lingüística debidos fundamentalmente a un alto grado de subordinación política y cultural” (1996: 25).

En lo que concierne a las investigaciones realizadas hasta ahora, estas han dado preferencia a los contextos urbanos, como todos los mencionados hasta ahora, siendo escasos los ejemplos del análisis del PL rural. Esto es debido a diversos factores, principalmente porque en las zonas urbanas los signos que analizar son mucho más numerosos. El PL rural suele estar supeditado, en su gran mayoría, a los signos de carácter público, ya que debido a sus características económicas no necesita de tantos reclamos textuales en su paisaje (Fernández Juncal, 2019: 47). A pesar de todo, el desarrollo de una metodología propia para el PL rural se está produciendo en los últimos años. Algunos ejemplos en el ámbito peninsular son los trabajos llevados a cabo por Fernández Juncal (2018, 2020) en el área de transición entre las provincias de Cantabria y Vizcaya, y Pons (2014) en la frontera hispanoportuguesa para analizar la penetración del castellano en dos localidades fronterizas pertenecientes a Portugal.

Para concluir, este breve resumen sobre el nacimiento del PL y su historia, las aportaciones más destacadas para su estudio y el asentamiento de un aparato metodológico, sirve para enmarcar teóricamente el análisis sobre el PL de reivindicación en Cantabria que se presentará posteriormente.

3. La situación lingüística en Cantabria

Hablar en términos absolutos de la situación lingüística de la totalidad del territorio cántabro no es tarea fácil. Se reúnen diversos inconvenientes a este respecto, pero sin duda el más reseñable es la falta de interés de las propias instituciones cántabras, lo cual se ve reflejado en la falta de una bibliografía y unos estudios sólidos que abarquen la totalidad del territorio que hoy conforma la comunidad autónoma de Cantabria. A esto se unen más factores que no propician sino la deficiencia en cuanto al registro y estudio de las diferentes hablas que en su conjunto enriquecen la diversidad lingüística de esta región. Sin embargo, en los últimos años ha resurgido un interés más allá de los estudios puramente dialectológicos, cuestión en la que nos adentraremos más adelante.

El objetivo de este apartado es abordar la situación lingüística de Cantabria. Para ello, realizaré una síntesis de la historia, geografía, y otros datos relevantes para este estudio. Seguidamente, trataré sobre los primeros estudios y lo que los lingüistas denominan tesis “leonesistas” y “castellanistas”, y, por último, aludiré al estado actual de la situación lingüística y los pequeños movimientos surgidos para la defensa del patrimonio lingüístico.

Hoy en día, y de manera elemental, es posible argumentar la convivencia de dos variedades: las más próximas al castellano estándar, por una parte; las hablas patrimoniales emparentadas con el asturleonés, por otra. Entre estas dos variedades existe un abanico de variantes más próximas o distanciadas de estas. Los altos niveles de escolarización, junto con la corrección idiomática y los prejuicios lingüísticos han abocado a las hablas patrimoniales a una paulatina extinción, siendo asimiladas por el castellano estándar y dando lugar a un castellano con particularidades propias, o castellano regional.

3.1. Cuestiones de índole geográfica, histórica, político-legislativa

Cantabria es una comunidad autónoma uniprovincial cuya superficie es de 5321 km². Se encuentra enclavada entre las comunidades de Asturias, al oeste, Castilla y León — concretamente las provincias de León, Palencia y Burgos, al sur, y el País Vasco por el este —concretamente la provincia de Vizcaya—. Por el norte, su único límite geográfico es el Mar Cantábrico.

Como explica Gimeno-Menéndez, la complejidad lingüística emana de

la distribución geográfica de sus peculiaridades y a las relaciones con otras hablas o dialectos, como la altura social de los fenómenos. Su diversidad está en función de las influencias de su peculiar situación geográfico-histórica: vascuence por el oriente, asturiano por el occidente, leonés por el suroeste y castellano viejo por el sureste. (1990: 132-133)

Durante la Edad Media y Moderna, el territorio que hoy ocupa, a grandes rasgos, la comunidad autónoma de Cantabria se vino denominando ‘La Montaña’, apelativo que sobrevive todavía en el presente, sobre todo en referencias históricas, y ampliamente usado como gentilicio y también como glotónimo, ‘montañés’. Este término se explica haciendo referencia a la escarpada geografía de la región, cuyo territorio supera los 700 metros de altitud en un 40 % de su superficie, una importante característica diferenciadora de la meseta castellana.

Cantabria fue, durante varios siglos, la salida al mar y el puerto de Castilla. Es durante esta etapa histórica que las villas costeras a lo largo del litoral comienzan a prosperar alrededor de sus puertos y el comercio. Este influjo castellano, debido a cuestiones políticas e históricas, explica el porqué fue castellanizada de forma más veloz y evidente que el resto del norte peninsular. Asimismo, la historia de Cantabria se caracteriza por el aislamiento geográfico, prolongado durante varios siglos, hasta la reciente historia moderna. Al igual que los cronistas romanos hablan de las dificultades para conquistar estas tierras, tampoco los árabes se asentaron en el territorio montañés. Al contrario que las villas marineras apenas citadas, el interior rural permaneció separado de las zonas costeras y con una población mucho menor, situación esta última que se alarga hasta nuestros días.

Durante los siglos XIX y XX, el sistema económico tradicional fundamentado en la ganadería va abriendo paso a la industria, que se instala en los centros urbanos más poblados: la zona de la bahía de Santander (Santander, Camargo y Astillero), otras zonas costeras y el área interior de la ciudad de Torrelavega. Los inmigrantes que llegaron a Cantabria durante este periodo procedían de las zonas de Palencia, Oviedo, Burgos, Vizcaya y Valladolid, en ese orden concreto (Fernández Juncal, 1996:17).

La constitución de la moderna provincia de Cantabria se da por primera vez en el año 1778, cuando los diputados de la provincia de los Nueve Valles de las Asturias de Santillana se reúnen para obtener una mayor autonomía del entonces reino de Castilla. Esta provincia fue muy breve y enseguida Cantabria volvió a pertenecer a Castilla como provincia de Santander. No es hasta el Estatuto de Autonomía de Cantabria, aprobado el 30 de diciembre de 1981, que se consolida el autogobierno y las instituciones propias, totalmente diferenciadas de lo que hoy en día es la comunidad autónoma de Castilla y León, ya que el artículo 143 de la Constitución española de 1978 daba pie a la formación de comunidades autónomas que así lo desearan, y cumpliendo con ciertos requisitos⁶. Cantabria se reconoció entonces como comunidad histórica en su Estatuto de Autonomía y fue una de las primeras comunidades en aprobarlo, junto con Andalucía y Asturias; tras País Vasco, Cataluña y Galicia. Cantabria se convirtió, de esta manera, en la primera comunidad autónoma sin haber contado con un sistema de autogobierno preautonómico. A partir de 1981 se redactan y aprueban las diferentes leyes que van conformando el gobierno autonómico, las denominaciones de los diversos órganos, etc.

En lo que concierne a leyes en materia de patrimonio lingüístico, no existen medidas destinadas a protegerlo. Adicionalmente, merece la pena destacar la única mención en la que se hace referencia, concretamente el artículo 98 de la Ley 11/1998, de 13 de octubre, sobre el Patrimonio Cultural de Cantabria:

En cuanto al patrimonio etnográfico inmaterial o latente, compuesto por un caudal de prácticas y saberes transmitidos tanto por la fuerza de la costumbre como de forma oral, cuya extrema vulnerabilidad se deduce de su propia esencia y características, la Consejería de Cultura y Deporte promoverá y adoptará todas las medidas oportunas conducentes a la recogida, plasmación en soporte material y estudio, además de su registro y catalogación, garantizando de este modo su transmisión a las generaciones venideras. [...] De igual modo, la Consejería de Cultura y Deporte velará por *el registro de las formas orales que*

⁶ 1. En el ejercicio del derecho a la autonomía reconocido en el artículo 2 de la Constitución, las provincias limítrofes con características históricas, culturales y económicas comunes, los territorios insulares y las provincias con entidad regional histórica podrán acceder a su autogobierno y constituirse en Comunidades Autónomas con arreglo a lo previsto en este Título y en los respectivos Estatutos.

2. La iniciativa del proceso autonómico corresponde a todas las Diputaciones interesadas o al órgano interinsular correspondiente y a las dos terceras partes de los municipios cuya población represente, al menos, la mayoría del censo electoral de cada provincia o isla. Estos requisitos deberán ser cumplidos en el plazo de seis meses desde el primer acuerdo adoptado al respecto por alguna de las Corporaciones locales interesadas.

integran el habla cotidiana de los valles y comarcas de Cantabria y que dan vida a la idiosincrasia de cada comarca.

A pesar de la alusión a la recogida y el estudio de los datos, con el fin de mantener su transmisión a las generaciones venideras, hoy en día no existe ningún partido político en Cantabria en el gobierno regional que apoye medidas de tipo proteccionista. Como respuesta a esta situación, varias organizaciones culturales, movimientos sociales, etc. se adhirieron, durante la última década, a un manifiesto por la declaración del patrimonio lingüístico cántabro como Bien de Interés Cultural (BIC), para el cual también se recogieron firmas, y que fue rechazado por la Consejería de Cultura, alegando que

...al igual que ocurre en otros lugares de España, el español que se habla en Cantabria presenta algunas particularidades o rasgos propios (...) de lo que no puede deducirse que conformen ni un dialecto ni un idioma, sino una variante conocida como habla cántabra o montañesa. Se trata, eso sí, de un habla que incorpora sus peculiaridades al español que se habla en Cantabria. Por tanto, sin que tenga suficiente entidad cultural como para considerarlo una manifestación de la identidad de Cantabria. (Estrada Gómez-Acebo, 2009 [Entrada blog]).

Vista la situación legislativa, nos encontramos, por lo tanto, frente a una contradicción: las hablas cántabras o montañesas serán fruto de protección, sin embargo, frente a la inacción en materia de leyes o proyectos, una herramienta legal como es el BIC para hacer frente a esta situación es desoída por la Consejería debido a que estas hablas no tienen “suficiente entidad cultural”. Queda manifiesto que los esfuerzos por mantener y dar a conocer estas hablas han de ser realizados por las asociaciones culturales. Además, algunos partidos, aunque sin representación política en el Parlamento, como Unidad Cántabra (UCn) o Cantabristas (este último de creación más reciente), sí defienden las peculiaridades lingüísticas del territorio y la creación de un Instituto para el estudio y conservación de este, entre otras medidas, como se defiende en la ley 11/1998.

Por otro lado, una obra que en este caso sí fue financiada por la Consejería de Cultura fue el Diccionario Castellano-Cántabro, en colaboración con ADIC Cantabria, realizado por Estrada Gómez-Acebo, publicado en el año 2007. En él se recogen 5000 palabras, ejemplos del habla viva, locuciones y refranes. Un año antes, en 2006, Bárcena Robles publicaba igualmente su Primer Diccionario Castellano-Cántabro.

Para concluir, cabe mencionar que en los últimos años el activismo político tiene un foco de irradiación muy importante en las redes sociales, donde personas de toda Cantabria y de otras partes de la Península debaten, aprenden y utilizan la lengua cántabra (resultante de la fusión de los dos principales dialectos, el oriental y el occidental, como veremos más adelante), la reivindican y normalizan su uso en la web. Se hablará de esto y de otros temas relacionados en el punto 3.4.

A continuación, voy a realizar un repaso por los primeros estudios sobre las hablas montañosas, que atestiguan del patrimonio lingüístico de un siglo a esta parte, configurando un mapa dialectal y un registro de la calidad de conservación y, sobre todo, pérdida, de parte de los rasgos dialectales más característicos. Estos estudios se desligan de la literatura popular costumbrista que, aunque importante por el registro de estas hablas durante el siglo XIX, lo hacían, en muchas ocasiones, de forma acientífica. Todos estos estudios citados a continuación han contribuido al asentamiento de una conciencia lingüística renovada en ciertos sectores de la sociedad cántabra.

3.2. Primeros estudios

La primera mención al patrimonio lingüístico cántabro viene de la mano de Menéndez Pidal, que en el año 1906 publica *El dialecto leonés*. En esta obra menciona “que Santander⁷ es dialectalmente una prolongación de Asturias” (1906: 130). No se extiende mucho más al respecto, aunque sí que advierte de la fuerte castellanización a la que están sometidas estas hablas.

Otro trabajo etnográfico de gran importancia para la documentación, el estudio y la muestra testimonial de las hablas montañosas fue el llevado a cabo por el escritor Adriano García-Lomas, que, aunque ingeniero de profesión, dedicó toda su vida a la investigación del folclore y la etnografía cántabras. En lo referente a lo lingüístico, son importantes su *Estudio del dialecto popular montaños* (1922), que versa sobre la cultura y la lengua de su valle, pero, sobre todo, *El lenguaje popular de la Cantabria montañesa* (1966). En esta última obra se inserta un mapa dialectal que, a pesar de su inexactitud (Ealo López 2003: 1), es un primer intento de configurar las diferentes áreas dialectales, como se ve en la Imagen 1.

⁷ En este caso, ‘Santander’ hace referencia a la provincia de Santander, en ese momento perteneciente al reino de Castilla, y que tras el estatuto de Autonomía pasa a denominarse oficialmente y como lo conocemos hoy, Cantabria.

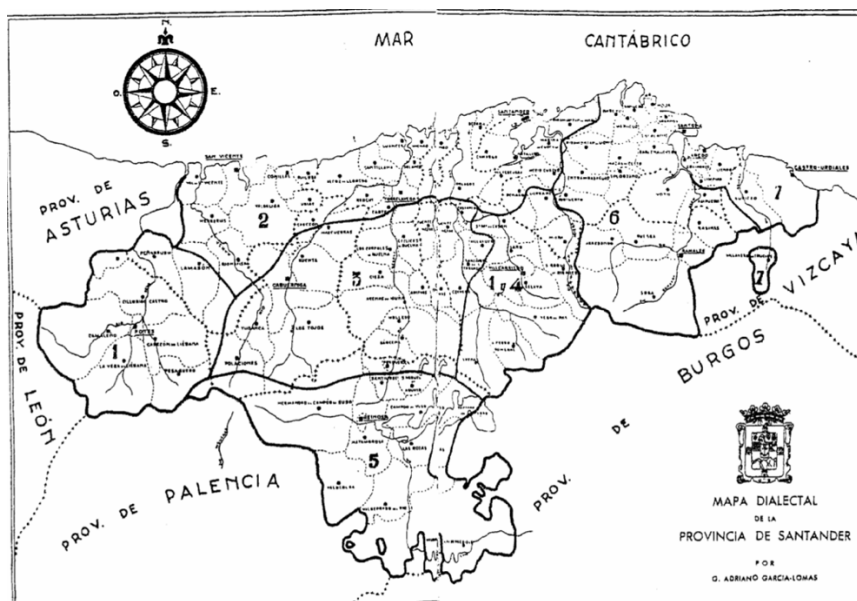


Imagen 1. La explicación del mapa es la siguiente: 1. Zonas con reminiscencias del leonés 2. Substratos del bable no absorbidos por la influencia románica. Abarcan casi los nueve valles de las Asturias de Santillana y decaen en el río Miera 3. Sector destacado de influencia de latín vulgar y de arcaísmos, así como de morfologías fonéticas típicas. En él y en el 4 puede decirse que se halla el «alma mater» del lenguaje popular montañés. El yeísmo y la pérdida de la F- latina, con la aspiración de la H, y el sufijo -iego son aquí preferentes; sobre todo el yeísmo, que disminuye hacia occidente y es casi nulo en los confines de Vizcaya y parte de Castilla 4. Comarca del habla pasiega, con su fonética emparentada con el bable y el leonés, conteniendo voces híbridas (latinismos barrocos), que parecen justificar la presencia de una capa lingüística superpuesta, debida a los pobladores de Pas en la época en que el latín caducaba y ejercía el castellano medieval su influencia en Cantabria. 5. Zona donde se deja sentir más la acción del castellano antiguo en su invasión del S.A.N 6. Confluencia de matices dialectales característicos peculiares 7. Sector con sedimentos trasladados del euskera. Algunos pasan a Villacarriedo introducidos por pasiegos trashumantes o por la jerga gremial llamada «la Pantoja» y otros trascienden a la costa oriental por el contacto con pescadores vascos (García Lomas, 1949: 31-32, imagen extraída de Ealo Lopez, 2003: 8).

A pesar de que los estudios posteriores destacan el rigor logrado en la tarea de recogida lexicográfica llevada a cabo por García-Lomas, estos apuntes dialectales no son más que un primer intento de división dialectal que no cuentan con apoyo por parte de los filólogos hoy en día sino como meras intuiciones de una situación ligeramente diversa a lo que él apuntaba⁸. Para divisiones dialectales posteriores y más actuales, es recomendable prestar atención a las investigaciones de Ealo López (2003), García Arias (2009), o Vilareyo y Villamil (2008).

Otra investigación que es necesario destacar es el estudio de Ralph Penny, centrado en las montañas del Pas: *El habla pasiega: ensayo de dialectología montañesa* (1969). El territorio pasiego, también denominado ‘La Pasieguería’⁹, coincide con el territorio 4 en

⁸ “Per otru llau, la nuesa propuesta d’interpretación dialeutal, anque dixebrada, nun s’esfrona coles suxerencies, a vegaes intuitives, dacuando insatisfactories pero non refugables a priori, de García Lomas onde s’alvierten siete estayes destremaes que podríen averase y reinterpretase dende les nuses observaciones”. (García Arias, 2009: 24)

⁹ La Pasieguería comprende los valles de los ríos Miera, Pisueña y Pas (de ahí el adjetivo ‘pasiego’), y los cuatro valles burgaleses colindantes, pertenecientes al municipio de Espinosa de los Monteros.

el mapa, sin contar la parte burgalesa. Como ya mencionaba García-Lomas, el habla pasiega ha sido analizada en numerosas ocasiones por mantener la metafonía, al igual que ocurre en el asturiano central. Volviendo a la investigación, esta es muy esclarecedora respecto a los rasgos pasiegos que se adscriben al asturleonés y al castellano. Penny llega a las siguientes conclusiones:

Basándonos en estos hechos, concluimos que el habla pasiega es fundamentalmente (es decir, en su capa más antigua) de tipo leonés. Que la zona de habla leonesa oriental, a la que pertenece, no debía estar restringida antiguamente por los límites del reino de León, sino extenderse a comarcas castellanas occidentales (a pesar de lo cual nuestro dialecto conserva las características leonesas en mucho mayor grado que tales territorios castellanos). Finalmente, es evidente que el habla pasiega está sufriendo desde hace siglos el influjo profundo del idioma oficial, como era de esperar en territorio que, aunque no sin interrupción, ha sido castellano durante mil años. (Penny, 1969: 382)¹⁰

Para concluir, es necesario realizar una mención a García González (1978, 1981-1982, 1983, 1985). Varias de sus investigaciones se centran en fijar la frontera del asturiano oriental (1981-1982), analizando una serie de haces de isoglosas¹¹ que dividen el territorio lingüístico puramente astur del montañés, como la *f*- latina y la *h*- aspirada, el pronombre de complemento indirecto *y* - *li*, el par *x*- *h/j aspirada* ([ʃ] frente a [x], [h]), así como la terminación en ‘-ada’, ‘-áa’. Asimismo, el filólogo novalense intenta profundizar en las razones protohistóricas, analizando la división tribal existente en la época prerromana y romana¹², así como la posible relación con el sustrato lingüístico. Nada más allá de estas causas motivan las isoglosas lingüísticas posteriores, como observamos en la imagen 2, por lo que los motivos de estas han de ser debidos a los límites administrativos y/o políticos de los reinos. Para él, la frontera dialectal se encuentra en la franja oriental de Llanes, donde se encuentran el valle de Pendueles, los municipios de Peñamellera Alta, Peñamellera Baja y Ribadedeva, que ya forman parte del terreno lingüístico cántabro (García González, 1981-1982: 187).

¹⁰ Penny (1969: 30), afirma que el habla local se bate constantemente en retirada, entre vida y muerte, ante el avance del castellano: “No pueden faltar muchos lustros para que no quede más que una idea confusa de lo que era el habla pasiega”.

¹¹ García Arias (2009: 12) analiza los siete fenómenos de carácter lingüístico que separan unas hablas de otras y donde se encuentra el verdadero límite de cada uno, pues no siempre se pasa de una variedad a otra de manera brusca. Además de los fenómenos ya mencionados, se analizan también el ast. [y] frente al montañés [h] o [x], el ast. *-ín* frente a *-inu*, y la diptongación en asturiano de *Ö* tónica + yod > [we] frente a la no diptongación del montañés.

¹² La frontera natural entre tribus astures y tribus cántabras, localizada tradicionalmente en el río Sella.

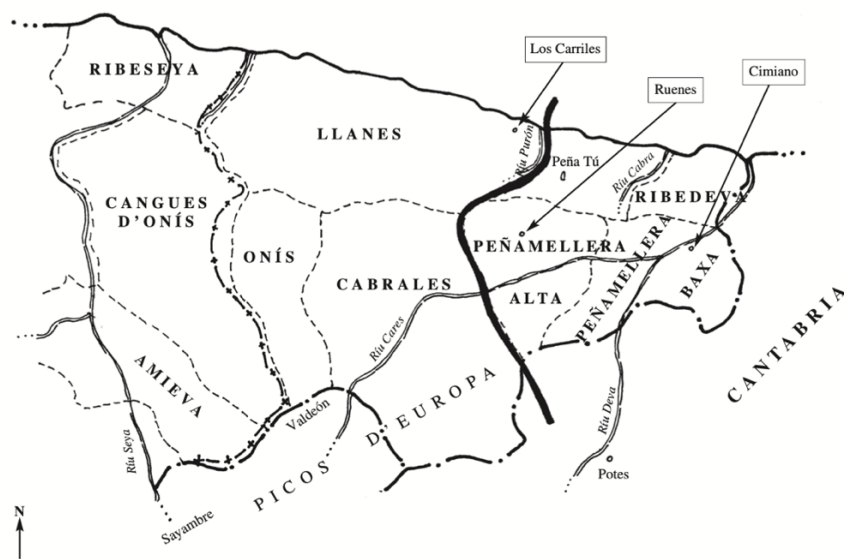


Imagen 2. Descripción de isoglosas y fronteras lingüísticas. 1. La línea negra más gruesa es el límite entre montañés y asturiano oriental. 2. Frontera entre Asturias y Cantabria, demarcada por la última línea discontinua (de izquierda a derecha). Extraído de García Arias (2009: 10).

Estos tres concejos fueron, hasta la división provincial del año 1833, parte de lo que hoy se conoce como Cantabria, por lo que existe, además, una justificación histórica para estas isoglosas. Más allá de las justificaciones lingüísticas o históricas, existe un factor extralingüístico que cabe señalar: según García González (1981-1982: 187):

...el sentimiento lingüístico del hablante también participa de esta consideración. Los nativos de esos lugares, ante nuestra insistencia sobre la posibilidad de ciertos fenómenos, apostillaban muchas veces su negativa con frases como esta: “Eso se dice p’allá, p’ Asturias, aquí hablamos más parecú a La Montaña.

Este autor llega a la conclusión de que el cambio entre asturiano oriental y el dialecto montañés sucede de forma brusca, ya que todas estas isoglosas mencionadas se hallan superpuestas las unas con las otras. Otras investigadoras, más adelante, rebatirán sus tesis, advirtiendo que es muy complicado decir dónde inician y concluyen los fenómenos pertenecientes a una u otra modalidad lingüística (ver Neira 1989, Fernández Juncal 1996, Moral del Hoyo 2007).

3.3. Tesis leonesistas y castellanistas y tipologías actuales de clasificación

El patrimonio lingüístico cántabro está configurado por un conjunto de hablas patrimoniales, en sus orígenes, asturleonesas¹³, influidas en mayor o menor medida por el castellano estándar. En algunas zonas no cabe duda de esta influencia, tal es así que se pueden considerar hablas castellanas cuyo sustrato es asturleonés. Es el caso de la zona sur, o comarca de Campoo o la zona de la comarca de Trasmiera y otras partes de la costa oriental (número 6 y 7 en el mapa de la imagen 1). Estas son las conclusiones que se alcanzan, en mayor o menor medida, por todos los especialistas que realizan estudios sobre lingüística en Cantabria.

Los estudios dialectales, en cambio, no han llegado a una conclusión determinante en lo que respecta a la zona de variación lingüística, por lo que siguen vivos los debates respecto a la isoglosa que marca la transición entre asturleonés y castellano. En este sentido, debido a su complicada adscripción, las tensiones entre los que consideran las hablas montañosas propias del tronco asturleonés y los que las adjudican ya como parte del castellano son constantes. A esto se le añade una dificultad, que es el poco o nulo sentimiento de unidad existente entre los hablantes de las diferentes variedades de asturleonés, debido a la falta de un centro uniformador. Neira lo explica de la siguiente forma:

El leonés no funciona ni ha funcionado nunca como una lengua. El conjunto de hablas que lo integran, como hemos dicho, no han estado entre sí en relación dinámica. No han tenido un centro uniformador. No ha surgido espontáneamente de entre ellas una norma supra-local válida para todo el dominio, y no exclusiva de alguna parcela en particular. Esta función la ha desempeñado el castellano, que ha sido la lengua común, el punto de referencia implícitamente aceptado por todos. La norma castellana ha coexistido y alternado con las hablas locales desde los primeros siglos de la Reconquista. Estas han funcionado y funcionan respecto a él, como lenguas complementarias, no como opuestas o alternativas. Ello es lo que explica la ausencia, a lo largo de los siglos, del sentimiento, lo mismo entre los hablantes que entre los lingüistas, de otras lenguas que no fueran el castellano. (Neira, 1989: 220, en Valcárcel, 2007: 562-563)

¹³ Como es prueba de ciertas características de origen asturleonés (rastreables, por ejemplo, en la topografía) hasta zonas limítrofes con Vizcaya, como Castro Urdiales.

La falta de un centro uniformador y la convivencia de estas hablas junto con el castellano durante cientos de años explica la falta de sentimiento y la situación actual de las hablas patrimoniales, no solo en Cantabria, sino en el resto de territorios.

Es así como surgen las llamadas tesis leonesistas y las tesis castellanistas y los debates de adscripción al diasistema castellano o asturleonés. Varios autores se han pronunciado, en este sentido, a lo largo del siglo XX y XXI:

1. En primer lugar, las tesis leonesistas son compartidas por autores ya citados como Menéndez Pidal (1906), cuya tesis es que Cantabria es una prolongación de Asturias, ya que participa de los rasgos por él descritos en su obra *El dialecto leonés*, concretamente los descritos como leonés oriental. Otro defensor de esta tesis es Zamora Vicente en su manual sobre *Dialectología Española* (1967) y García de Diego en sus *Encuestas dialectales* (1951) (a través de del Hoyo, 2007: 141).
2. En segundo lugar, las tesis castellanistas defendidas principalmente por Lapesa en *Historia de la lengua española* (1999) y Neira en *Las fronteras del dialecto leonés* (1989). Otro autor que se pronuncia al respecto es Salvador Caja (1987:150, a través de García Arias, 2009: 11), para el que las hablas de Cantabria son “dialectalmente castellanas, con alguna variedad curiosa, como el habla pasiega”.

Los estudios más recientes concluyen que la fuerte castellanización producida tras tantos años de convivencia de ambas modalidades da a entender que difícilmente se puede considerar como una variante asturleonés a las hablas hoy en día presentes en Cantabria, sino hablas de transición. También hay autores que argumentan que estas nunca pertenecieron al diasistema asturleonés. En palabras de Valcárcel Riveiro (2007: 562): “Desde o españolismo, (...) non se pode falar de castelanización das falas asturleonesas orientais ou, en xeral, do dominio asturleonés porque na realidade son percibidos como parte integrante do diasistema e dominio lingüísticos do castelán”. Como vemos, la divergencia en las opiniones da cuenta de la compleja situación dialectal.

Según Fernández Juncal, en su tesis de doctorado sobre la metafonía¹⁴ y el neutro de materia¹⁵ en el oriente de Cantabria (1996), se arguye que el oriente también perteneció en algún momento al dominio leonés por los dos fenómenos que en ella se analizan, de naturaleza gramatical y fonética respectivamente, ambos pertenecientes al dominio asturleonés. Esta afirmación es de gran importancia para las tesis leonesistas y para la reafirmación de una lengua cántabra que se reafirme y diferencie del castellano:

En lo que concierne al oriente de Cantabria, (...) todos los indicios señalan que los fenómenos característicos del leonés van diluyéndose a medida que nos alejamos del foco más dialectal, centro de Asturias, y nos dirigimos hacia el oriente. Por eso, es esperable que la zona que aquí estudiamos no presente tanta nitidez en sus rasgos dialectales como otras. Posiblemente hubo un momento en el que perteneció sin fisuras al dominio del leonés, pero la situación actual del habla lo acerca más al del castellano. Interesa, por lo tanto, rastrear los indicios de ese parentesco con el dialecto del oeste. A ello dedicaremos en cierto modo este trabajo, puesto que el neutro de materia y la metafonía forman parte importante de este conjunto de indicios. (Fernández Juncal, 1996: 26)

¹⁴ La metafonía es definida por el diccionario de la RAE como: «Cambio de timbre que las vocales de una palabra, o solo la vocal tónica, sufren por influjo de la vocal final o de un sonido vecino». REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [21/07/2021]. Un ejemplo de metafonía es *lichi* o *pirru*, en el que el cierre de la vocal postónica y final provoca el cierre de la vocal tónica. Otro caso asimismo curioso es el de la palabra *budigu*, pl. *bodegus*, construcción típica de estos valles para mantener la comida refrigerada, ‘fresquero’ o ‘fresquera’ en castellano; que los habitantes de esta zona castellanizan como ‘bodego’, debido a la marcada de situación diglósica de sus hablas. Penny, en el mismo estudio ya citado (1969), razona y encuentra el origen de la metafonía en una repoblación de este valle por parte de personas procedentes del sur de Italia debido a las coincidencias existentes con las variedades habladas en esta zona, sobre todo en las regiones de Calabria y Sicilia, y en menor medida, Campania (consulta en la Enciclopedia Treccani realizada el 26/07/2021 [https://www.treccani.it/enciclopedia/metafonía_\(Enciclopedia-dell%27Italiano\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/metafonía_(Enciclopedia-dell%27Italiano)))

¹⁵ Este fenómeno tan característico del asturiano se genera cuando un sustantivo incontable precede a un adjetivo neutro, el cual es representado por la terminación -o en su versión asturiana, -u en su versión pasiega. Esta concordancia es de base semántica, no léxica. Para más detalles en Burner, M. (2017). El neutro de materia en asturiano: Un acercamiento sintáctico al fenómeno en cuanto a la especificidad, genericidad y la posición del adjetivo. *Revista De Filoloxía Asturiana*, 16(16), 49-62. <https://doi.org/10.17811/rfa.16.2016.49-62>.

Respecto a este fenómeno, en García González (1985: 31): “En la actualidad de nuestros días, el neutro norteño ofrece el grado óptimo de regularidad en las comarcas asturianas del centro y en los valles pasiegos de Cantabria. Las diferencias entre ambas zonas son irrelevantes, exclusivamente de carácter fonético”. “Las construcciones con adjetivos, del tipo *yerba seco* o *secu*, *la ropa (es)tá planchao* o *plancháu*, apenas rebasan las regiones asturiana y cántabra, pero las discordancias en pronombres y elementos sustantivados comprenden un área mucho mayor” (1985: 33). En el caso de *yerba seco* o *secu*, la diferencia fundamental entre *yerba seca* y *yerba seco/u* se encuentra en el matiz de significado. La segunda versión *yerba seco/u* hace referencia a una cantidad de hierba que no se puede concretar o contabilizar, mientras que la primera, *yerba seca*, menciona un conjunto tangible y mensurable de hierba. Más ejemplos del neutro de materia pueden ser *lechi* o *lichi frúu*, *ñevi blancu*, *ropa suciu*, etc.

Una vez más, dicha autora, así como Fernández del Hoyo (2007) ponen de manifiesto la necesidad de más estudios dialectológicos que abarquen zonas más amplias de Cantabria, ya que la mayor parte están centrados en un área muy concreta (normalmente un valle o una comarca), en los cuales no se expone un panorama global que permita observar y comparar ciertos fenómenos en relación con otros.

Además, este acopio de materiales previo ya citado hace demasiado hincapié en el terreno lexicográfico, debido en buena medida a su gran abundancia, pero especialmente en detrimento de otros aspectos igualmente importantes. Igualmente, se critica la adscripción de ciertos vocablos como propios de Cantabria cuando solamente se presentan en una zona específica, o, en el caso contrario, señalar como regionales ciertos vocablos cuya repartición geográfica es más amplia. Por último, el este de la comunidad ha sido el gran olvidado en los estudios dialectológicos, debido a que su lejanía respecto al foco irradiador que es el centro de Asturias, parece que esta zona no ha causado demasiado interés para los sociolingüistas y los dialectólogos. Para finalizar, otro problema respecto a los estudios realizados con anterioridad, como se mencionaba anteriormente, son todos los materiales relacionados con la literatura costumbrista y el uso de las hablas populares, utilizadas para caracterizar a los personajes y presentes en los estratos más bajos¹⁶. Para enmendar estas fallas, algunas de las investigaciones en la materia con carácter más actual sí se atreven a proponer una isoglosa contundente, como es el caso de la división dialectal entre rasgos asturleonés y castellanos marcada por una frontera natural: el río Miera. Con el fin de describir las hablas montañosas en algunas de estas pesquisas más actuales, es destacable mencionar los trabajos de Ealo López (2003) y, sobre todo, García Arias (2009).

En su *Lleutura dialeutal de Cantabria*, este último autor, García Arias, hace una revisión del estado de las características que él mismo describe y en qué partes de Cantabria se presentan. En este artículo se describen las características tanto históricas como lingüísticas presentes en el territorio que hacen posible una doble división, la denominada como parte “santiyanesa” o “norteño-occidental”, de naturaleza “asturizante”, y la denominada “Reinosino-tresmierense” o Sureño-oriental, con una influencia del castellano más notable que la anterior, y que se presenta en la Tabla 1 a continuación.

¹⁶ Tal es el caso de autores como José María de Pereda o Manuel Llano, este último considerado el mejor prosista en montañés.

Norteño-occidental o Santiyanesa	Sureño-oriental o Reinosino-tresmierense
Aspiración de F-	Desaniciu de l'aspiración
Oposición de velares átonos finales <i>-u/-o</i>	Un únicu fonema ente les realizaciones velares átonos finales
Yeísmu	λ/y
Sosistema de tres referentes pronominales de 3ª persona <i>lu/lo/la</i>	Sosistema de tres referentes pronominales (<i>le/la/lo</i>) o de dos
Ausencia de <i>laísmo</i>	Presencia de <i>laísmo</i>
Sistema verbal de sólo tiempos simples	Sistema verbal de tiempos simples y compuestos

Tabla 1. Trazos generalizados y distintivos de ambas partes (García Arias, 2009: 24).

Como ya se había mencionado, Cantabria puede ser dividida en dos zonas dialectales, que a grandes rasgos se caracterizan principalmente por un estadio de castellanización más acusado según el caso, siendo la sureño-oriental donde este proceso es más evidente, como se puede observar en los fenómenos puestos a comparación en la Tabla 1. García Arias cita las tierras de Cabuérniga, Tudanca y Tresviso como las mejores conservadoras de los rasgos de tipo astur (2009: 24). El proceso castellanizador en Cantabria, según este autor, no se completó de manera satisfiecha como si ocurrió en la zona oriental leonesa junto con el norte de Palencia y Burgos, debido quizás al mayor alejamiento lingüístico de estas tierras de sus vecinos y a la difícil geografía que dificulta los procesos de uniformización. Este proceso no se puede considerar concluido, es por ello que el estudio de la dialectología ha sido más prolífico y donde se puede tener como consideraciones finales que el “procesu de sustitución llingüística pero onde entá nun dio l'últimu reblagu¹⁷” (2009: 25). Vistas estas características, la configuración actual del diasistema asturleonés es la que sigue en la imagen 3.

¹⁷ ‘Reblagu’: zancada.

MAPA 76. A INFLUENCIA DO CASTELÁN NAS VARIEDADES ASTURLEONESAS

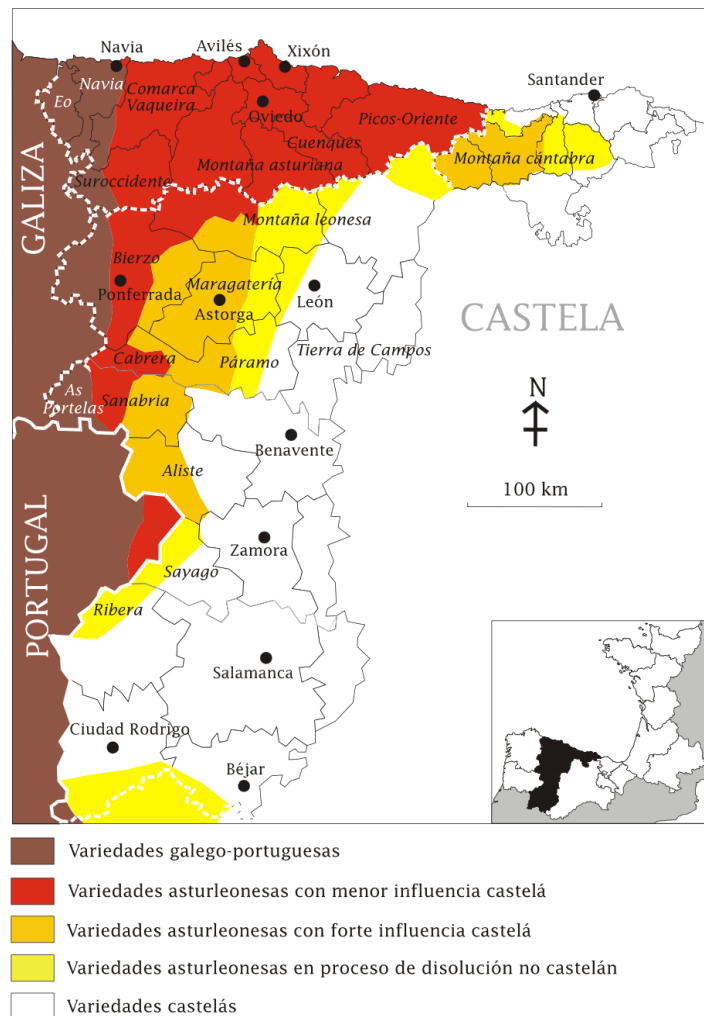


Imagen 3. Influencia del castellano en las variedades asturleonesas, procedente de Valcárcel Riveiro (2007: 548).

Me gustaría concluir con este mapa de la imagen 3 sobre la influencia del castellano en las variedades asturleonesas. En él se reflejan algunas de las características ya descritas a lo largo de este punto: las zonas puramente castellanas que mencionaba García Lomas en su mapa dialectal (Imagen 1) (1949: 31-32), coincidentes en gran medida por la parte reinosino-tresmierense propuesta por García Arias (2009), marcadas en blanco en el mapa. También se ve como las zonas de costa, que reúnen la mayor parte de población y, por las razones históricas ya descritas, han estado expuestas de manera más intensa al castellano que el resto. La fragilidad de las hablas del centro de Cantabria se colorea de amarillo y coinciden con la comarca de Valles Pasiegos.

En resumen, las investigaciones lingüísticas ponen de manifiesto la existencia de toda una serie de hablas cuyo origen fue el asturleonés, y que hoy en día están más o menos influenciadas por el castellano dependiendo de la zona, es decir, con un nivel más puro o

asimilado al castellano estándar. ¿Sería posible denominar a estas hablas un continuum entre asturleonés y castellano? Como hemos visto, las investigaciones más recientes apuntan a conclusiones análogas en lo que respecta a la situación dialectal presente, a pesar de que los estudios no sean demasiado numerosos: la isoglosa es muy difícil de trazar debido a la pervivencia durante siglos de montañés y castellano, por lo que el término más común es el de ‘habla de transición.’ Por lo tanto, si nos preguntamos si Cantabria es dialectalmente una extensión de Asturias, como afirmaba Menéndez Pidal (1906), o simplemente castellano con particularidades propias, la respuesta depende de los estudios que se consulten.

En conclusión, el proceso de uniformización total del castellano es posiblemente el futuro más inmediato para Cantabria, tras años de influjo histórico y sociopolítico. Como respuesta a este fenómeno, surge la denuncia para la recuperación y el mantenimiento del patrimonio lingüístico desde ciertos colectivos ante la inacción y el abandono de las autoridades, y es gracias a ellos en gran medida que este trabajo cobra sentido.

3.4. El paulatino despertar de una conciencia lingüística

A lo largo de este punto se han ido mencionando diversos acontecimientos que en la pasada década ayudaron a generar interés, en un intento de preservación y recuperación del patrimonio lingüístico en Cantabria, tal es el caso de los diccionarios ya mencionados, los estudios de Ralph Penny sobre el habla pasiega (1969) o las investigaciones llevadas a cabo por otros lingüistas. De igual manera, la introducción en el año 2010 del montañés como sub-dialecto del asturleonés en el *Atlas de las lenguas del mundo en peligro (Atlas of the World's Languages in Danger)* de la UNESCO (Moseley, 2010) le ha otorgado una mayor relevancia y ha puesto de manifiesto la fragilidad de su estado.

Poco a poco, el debate sobre la identidad lingüística se pone encima de la mesa en ciertos círculos de la sociedad, sobre todo en aquellos considerados más cantabristas. A pesar de que los hablantes patrimoniales de estas hablas son un pequeño porcentaje de la sociedad cántabra, mayoritariamente castellanoparlante, surgen en las ciudades de Santander y Torrelavega cursos de cántabru. El curso 2020-2021 se batió un récord de participación, ya que se matricularon más de 400 alumnos. Esto no es más que una prueba del despertar de una conciencia lingüística que va tomando forma a medida que se aumentan los espacios de uso, las actividades, y se educa en respeto a la diversidad lingüística. Volviendo a los cursos, en estos es impartida una variedad estandarizada

basada en las características de los dos dialectos principales: el oriental y el occidental, así como un léxico procedente de diversas zonas de Cantabria.

Esta reinterpretación contemporánea del mapa dialectal visto en el punto anterior tiene como isoglosa el río Pas. El dialecto pasiego se considera de transición, ya que presenta características de ambos. A diferencia de lo visto anteriormente, esta isoglosa no viene marcada por los rasgos que actualmente se dan de manera genérica, sino por los que se conocen, a través de hablantes patrimoniales, textos, literatura oral y escrita, etc. y eran los rasgos que presumiblemente predominaban antes del proceso castellanizador. El cántabru estándar es considerado como una rama más del ‘tueru’ o tronco asturleonés y lo que se pretende es revertir el cambio lingüístico, retomando la lengua cántabra en su forma reinterpretada.

Esta interpretación moderna del cántabru, dividido en la rama oriental y occidental, da origen al cántabru estándar que se aprende en estos cursos, así como el que se utiliza en las redes sociales por los neohablantes y diversos colectivos, como se observa en la imagen 4. Esta estandarización resulta interesante para un estudio más profundizado en lo que a materia de planificación lingüística se refiere, los materiales utilizados y las personas que han participado del proceso; así como entender porqué han predominado ciertos rasgos de carácter distintivo frente a otros. Sin embargo, no nos adentraremos en materia debido a que excede los objetivos planteados en este punto.

Cántabru occidental	Cántabru oriental	Cántabru estándar
-u siempri, sacáu nombris masculinos de presona, numeralis, topónimos mayoris, artículos, pronombris demostrativos, verbos y adverbios.	Tolos masc. sing. en -u.	-u siempri, sacáu verbos (menos participiu), y pronombris demostrativos. Topónimos ena su varianti.
Pluralis en -os.	Pluralis en -us.	Pluralis en -os
En -i demostrativos, tiempos verbalis y angunas palabras (lechi...).	Treminación en -i caratirística.	Treminación en -i
Aspiración (h-, f- y s) caraterística.	Aspiración en retrocesu (tupunimia)	Aspiración h- f-
-	Metafunía vocálica (puzu, caldiru, ubriru)	Metafunía en dellos casos (pelu-pilu...)
Tercer número	Tercer número	Tercer número
Cuandu antecedin: muchu, pocu, tantu.	Fenómenu sellencu nel tercer número: adv. de cantidá en fimininu cuandu antecedin.	Adv. de cantidá en fimininu cuandu antecedin.
Vocalismu	Vocalismu (más intensu)	Vocalismu

Imagen 4. Explicación de los rasgos en comparación y los elegidos en el denominado cántabru estándar.

Por otra parte, los endónimos tradicionales como ‘montañés’, ‘lebaniego’, ‘pasiega’... se ven sustituidos paulatinamente por ‘cántabra/o’. Este se afianza en las últimas décadas,

junto con una conciencia de arraigo a Cantabria como tierra ya totalmente diferenciada de Castilla, al igual que las hablas autóctonas parecen obtener mayor apreciación entre la opinión pública, aunque de manera muy discreta. Así van surgiendo los diversos colectivos por la defensa del patrimonio lingüístico, por lo que el endónimo y glotónimo ‘montañés’ antes mencionado queda relegado a un segundo plano, mayoritariamente reservado a un plano costumbrista y posiblemente más aceptado en las zonas rurales, y se generaliza el uso de cántabra/o.

Algunos de los colectivos más relevantes para la lucha y activismo por el cántabru en el presente son *Alcuentru*. Asimismo, existen otros como *Aición Pol Cántabru*, *Montañés Abora*, *Proyeutu Depriendi*, *Esclave* o *L’Argayu*. Es, de igual manera, de la mano de *Alcuentru*, que en el año 2020 se publica el primer libro dedicado a la gramática y el léxico del cántabru, *Riquirraqui, dicionariu + garamática livel básicu*. Esta publicación no contó con apoyo institucional, sin embargo, fue el libro más vendido en una de las librerías más comprometidas con los movimientos sociales en la capital cántabra. Gracias al surgimiento de estos movimientos de defensa, promoción y uso de la lengua cántabra es posible encontrar en las calles de las ciudades y pueblos de Cantabria un espacio de representación, que encuentran en los muros un lugar de expresión.

Para concluir, me gustaría destacar el impacto de las redes sociales e Internet en todo este proceso. Probablemente todos estos movimientos de lucha y reivindicación no tengan un espacio y altavoz mejor que el que proporcionan redes sociales como Twitter, Instagram, y la web en general. No es una coincidencia que en los últimos años hayan surgido iniciativas como las ya comentadas. Al mismo tiempo, los movimientos de izquierdas han encontrado en el léxico cántabro una fuente de inspiración para sus pancartas y para el propio nombre de los colectivos, tal es el caso de este colectivo por la defensa de los derechos LGTBi en la ciudad de Torrelavega visibles en las imágenes 5 y 6:



Imagen 5. Perfil de Instagram



Imagen 6.

En la imagen 5, la biografía en Instagram del colectivo Torreargullu escrita en cántabru. En la siguiente imagen, pancartas en las que utilizan el cántabru en frases como el topónimo en su forma Torlavega, y la frase ciudad argulosa. <https://www.instagram.com/orgullotorrelavega/>

Palabras como ‘argullu’ están cada vez más extendidas en los movimientos LGTB de toda Cantabria, dato que sin duda sorprende si lo comparamos con la situación de hace unas décadas.

Otro ámbito de uso del léxico cántabro es el relacionado con el comercio local y de proximidad y los productos ecológicos. Ambos ejemplos constituyen un nuevo marco de análisis para las posibilidades del asentamiento del léxico y un espacio de normalización de este. Otro ejemplo remarcable es el de una iniciativa que surgió en el año 2020, *La Renovera*, cuyo nombre hace alusión a una figura central en la cultura de Cantabria hasta bien entrado el siglo XX, la de la ‘renovera’, y que según su página web:

...jugaban un papel fundamental en la economía de nuestros valles. Eran responsables de acudir a los agricultores, ganaderos y artesanos para posteriormente vender su producto pueblo por pueblo, e incluso casa por casa. La Renovera viene para participar de una economía de cercanía como alternativa al comercio impuesto por las grandes superficies y alimentos que recorren miles de kilómetros. (Obtenido de la web de La Renovera)

Esta cooperativa, dedicada al reparto de cajas con productos de proximidad, tiene como filosofía los valores de cercanía, el producto local, concienciadas con el entorno en el que se encuentran. Todo esto queda reflejado en el nombre de sus cestas y de su *merchandising*, para el que eligieron vocablos procedentes del léxico cántabro de diversos orígenes, como puede ser la mitología, los aparejos de labranza, etc., como podemos observar en la imagen 7. Su logo, “Alimenta’l cambéu”, en la imagen 8, puede interpretarse en su vertiente más filosófica (vuelta a un consumo responsable, local, concienciado...) y en su vertiente lingüística.



Imagen 7



Imagen 8

En la primera imagen, las cestas de La Renovera, cuyos nombres utilizan vocabulario autóctono. En la segunda imagen, *merchandising* del mismo negocio en cántabru. Instagram: <https://www.instagram.com/larenovera/>

En definitiva, estos dos ejemplos no son más que el reflejo de los frutos de la lucha realizada durante varios años por la visibilización y promoción del patrimonio lingüístico, que ha encontrado en las redes sociales y en las calles, aunque de forma minoritaria, y en muchas ocasiones, invisibilizada o ridiculizada, su altavoz.

A continuación, me adentraré en el paisaje lingüístico como escenario de esta lucha y lugar protagonista de estas reivindicaciones.

4. El paisaje lingüístico de reivindicación

Una vez visto el paisaje lingüístico y su desarrollo como disciplina, y la situación lingüística en Cantabria, me gustaría combinar todo lo expuesto hasta ahora mediante el análisis del paisaje lingüístico que he ido recogiendo por las calles de Santander y otras zonas de Cantabria. Asimismo, algunas de las imágenes las he obtenido a través de redes sociales, con el permiso pertinente de los usuarios¹⁸. Como muestra de la trascendencia de las redes sociales y otras webs, a lo largo de esta sección se incluirán algunos ejemplos de la interrelación entre redes, paisaje lingüístico y la visibilización del patrimonio lingüístico.

Para comprender la pretendida revalorización y visibilización del cántabru mediante su representación en las calles es necesario aludir a la noción de ‘mercado lingüístico’ según Bourdieu (2002). En esta, el mercado económico y sus relaciones se trasladan al concepto abstracto del mercado lingüístico, en el que las relaciones de fuerza y los productos no poseen el mismo valor: “el mercado lingüístico no es libre, ya que hay normas que establecen qué registros y qué lenguas pueden circular y en qué esferas sociales. Como resultado de ello, podrán circular aquellas que son valoradas”. (Martín Rojo, 2012: 287). Este mercado lingüístico está relativamente unificado, y como indica Martín Rojo siguiendo a Bourdieu:

...coincide con el Estado-nación y configura un espacio discursivo jerarquizado: lenguas más o menos valoradas, dialectos y usos que pueden ser utilizados en unos ámbitos pero que son rechazados en otros. Sin embargo, en cada campo de actividad, la educación, la política, por ejemplo, dependiendo de las fuerzas del campo este orden puede reajustarse. (Martín Rojo, 2012: 287)

En última instancia, todas estas actuaciones están motivadas por la introducción de una nueva variedad a los repertorios lingüísticos de las cántabras y cántabros que, debido a la paulatina asimilación de sus hablas con el castellano estándar, han visto como el patrimonio autóctono se ve hoy en día en claro peligro de desaparición.

¹⁸ En este sentido, me gustaría agradecer las aportaciones hechas por Diegu San Gabriel (@diegusangabriel), cuyas fotografías y otros recursos han sido de gran ayuda para la realización de este apartado.

4.1. Factores que fomentan la aparición del PL de reivindicación en Cantabria

Me gustaría introducir en este punto una especial mención al mundo online: las redes sociales son esenciales en la lucha por la reivindicación del patrimonio lingüístico en Cantabria, gracias a las facilidades que ofrece el mundo online respecto a la ortodoxia de los espacios institucionales. Estas plataformas se han convertido en el altavoz de diversos colectivos históricamente silenciados, y en ellas estos colectivos y usuarios encuentran facilidades tanto a la hora de manifestarse como para encontrar personas cuyas inclinaciones son de igual o similar índole.

Como hemos visto en el punto anterior, el surgimiento y asentamiento de un estándar cántabru (resultado de la combinación de rasgos lingüísticos orientales y de rasgos occidentales) es fundamental para el afianzamiento de los movimientos por la defensa de una serie de motivaciones, entre ellos la defensa del patrimonio lingüístico en Cantabria, en grave peligro de desaparición.

Por otra parte, las críticas hacia el capitalismo deshumanizador han originado nuevas corrientes de valorización de lo local, con ejemplos concretos en Cantabria como La Renovera. En el terreno sociopolítico, esta revalorización de lo autóctono permea en todos los niveles del folclore y la cultura popular, donde cada vez más personas, sobre todo jóvenes, critican la centralización de un Estado supuestamente descentralizado y el autoodio, encubierto pero muy radicado en la colectividad y la cultura cántabras. Estas personas se declaran plenamente conscientes de su posición tanto geográfica como simbólica en un estado que, consideran, ha deteriorado sus rasgos identitarios y ha jugado un papel importante en la uniformización cultural. Como contrapartida a estos aspectos, lo lingüístico y lo político se dan la mano en forma de pintadas, carteles, pancartas, etc. escritas en cántabru e ideológicamente concienciadas con el entorno en el que aparecen.

Además, estos mensajes ponen de manifiesto la relación directa entre el uso de una variedad y la construcción de una identidad, novedosa esta última desde el punto de vista político, debido a la reciente autonomía de la comunidad. La identidad representada a través de las opciones lingüísticas es lo que se conoce como ‘indexicalidad’:

Al aparecer lenguas que antes no formaban parte de nuestros repertorios, se mezclan y con ello se señala precisamente que se vive en un entorno multilingüe en el que los repertorios también se hacen diversos. Desde las teorías sobre la indexicalidad social, los recursos semióticos y lingüísticos puestos en juego tienen un papel en la construcción de identidades. Al exhibirse en el espacio público y mezclarse, las lenguas adquieren saliencia,

distinguen a quienes las usan, marcan pertenencia a una comunidad en lucha y, no sin tensiones, remiten simultáneamente a una pluralidad de posiciones identitarias nacionales y étnicas. (Martín Rojo, 2012: 289)

Esta correlación no pasa inadvertida a los hablantes. Podemos encontrar ejemplos en los que las personas son conscientes de la relación entre una variedad que no forma parte del repertorio escrito de los hablantes y ciertas prácticas asociadas a la comunidad, como los cuidados. Uno de estos ejemplos es la web *Curiaosenacalli*¹⁹, que, en el año 2019, llenó las calles de Santander y Torrelavega de mensajes pro-cuidados, de carga feminista y cuyos mensajes tenían como valor central la sororidad. Además, el uso del cántabru pone en relieve la estrecha relación el conflicto de visibilidad que ambos movimientos comparten. Como ellas mismas describen en su web: “Tanto las tareas reproductivas y de cuidados como nuestro idioma, el cántabru, enfrentan problemáticas ignoradas sistemáticamente por nuestras instituciones, por eso creemos que es importante que tomemos conciencia del valor de ambos, los practiquemos y los defendamos”.



Imagen 9. *Curiaosenacalli*. Arte urbano con enfoque local, feminista y concienciado con el cántabru. Pie de foto escrito por ellos: *¡Sanander remanez con dellas mujeres cansáas de curiar ensin ser valoráas! (Y la co-responsabilidad, que no está peru sí se l'aspera...) Por esu ponin sus curiaos y las sus ideas ena calli, pa que juntxs cavilemos atentu a ellas.*

¹⁹ <https://curiaosenacalli.tumblr.com>

4.2. La hegemonía cultural y los discursos antisistema

Este tipo de PL va siempre de la mano de una reivindicación. Como exponen algunas autoras, en este caso Martín Rojo (2012: 276), la caracterización de este tipo de manifestaciones puede definirse como *paisaje lingüístico de indignación*. Como dicha autora explica, “los discursos y las formas de comunicarse prefiguran nuevas maneras de habitar el espacio, en las que cabe el individuo y el grupo, donde la comunidad se expande, donde se extiende el cuerpo político”, y “a través de la producción de carteles, signos, mensajes e intercambios comunicativos, a través del desarrollo de nuevos soportes, vías y redes de comunicación, se crean nuevos espacios políticos y se convierte el espacio público en lugar de resistencia” (2012: 276).

Al igual que propone Screti (2018: 517-518), el análisis de la lengua expresada en los espacios públicos tiene que ser analizada conjuntamente, en un binomio lengua-espacio de cuyo estudio se obtienen unas relaciones complejas:

I try to analyze how these situated social practices impact the use of language. This enables spatial and linguistic practices to be studied in light of nation-building processes. The resulting tenet is that the organization of space and language is constitutive of a nationalist discourse. Constructing and indexing a certain national identity and excluding others – affects the representation of spaces, allowing the (re)drawing of different national boundaries for different imagined communities. (...) A central idea of the present paper is that capital and capitalism influence space: space is used by powerful people to establish their power and exert control. Classes in power spread their ideological discourse veiled under the form of everyday, repetitive, and banal messages that, by going unnoticed, end up being interiorized as given, thus becoming hegemonic.

En otras palabras, Screti propone analizar la lengua en relación con los espacios y viceversa. Según dicho autor, esta relación está organizada alrededor de los discursos nacionalistas que emanan del Estado y de las clases poderosas. En otras palabras, dicho autor afirma que las clases poderosas reproducen su discurso de manera *naturalizada*, ya que los textos desplegados en todas las esferas del espacio público representan su discurso y su ideología. Estas, al ser vistas de forma repetitiva y diaria, se convierten en naturales. Es así como el capitalismo y las formas del capital afectan a la construcción de los discursos nacionalistas, usados por la clase que se encuentra en el poder, y normalizados debido a su constante presencia y repetición. Estas ideas son propuestas por Bourdieu, que plantea que el orden establecido tiende a producir la naturalización de su

arbitrariedad, utilizando lo que él denomina los “instrumentos de conocimiento del mundo social”, en forma de instrumentos políticos cuya finalidad es reproducir el mundo social visto como indiscutible (1977: 164). En última instancia, es la lengua la que permite esta naturalización.

Por supuesto, este discurso nacionalista se ve sometido a crítica en ciertos lugares donde existe una situación lingüística en conflicto y, por lo tanto, se responde en el mismo espacio social, por lo que estas prácticas sociales impactan en el uso del lenguaje. Así, el espacio se redibuja. La hegemonía de un grupo y su discurso da como resultado el nacimiento o creación de grupos contraculturales, antagonistas, también denominados como ‘resistencia’ o discursos contra-hegemónicos (Screti, 2018: 519). Una buena representación de este discurso contra-hegemónico y el epítome de la contracultura han sido tradicionalmente los grafitis y pintadas, como se verá a continuación en la Imagen 10.



Imagen 10. Discursos anti-hegemónicos en los muros de Santander que apuntan al Estado español como opresor. En la segunda imagen se conceptualiza a España como representante del capitalismo mediante el símbolo del dólar. Asimismo, se puede observar una modificación en la que se ha intentado borrar el ‘no’. Por otra parte, la estela cántabra está presente en ambas fotos, pero en la segunda imagen esta está modificada de manera que presenta una estrella roja en su interior.

Por último, la relación entre lengua y espacio público en el contexto online es representada por cuentas como *@cantabruenacalli*²⁰, cuyas imágenes representan la importancia del paisaje lingüístico para una colectividad que no se siente validada en el discurso hegemónico de su territorio. En su biografía de Twitter se describen así: *Palabras entá nu pirdías siguin vivas en Cantabria. Equí atroparemos jotos de tol país que lo demuestran*. La mayoría de sus imágenes hacen hincapié en la toponimia y los nombres de negocios particulares, donde encuentran parte de este legado lingüístico que sienten, como representante de la tierra por la que aspiran; un legado el cual sienten como es ninguneado por parte de los gobiernos y, en definitiva, las clases dominantes.

²⁰ <https://twitter.com/cantenacalli>

4.3. Hipótesis, metodología y análisis

Me gustaría remarcar, antes de comenzar estrictamente el análisis que, a diferencia de otros trabajos que analizan cualitativamente el paisaje lingüístico de un lugar en concreto, este no se centrará en ningún momento en el número de signos recogidos, es decir, será un análisis puramente cualitativo de los datos. Por lo tanto, cualquier intento de análisis de paisaje lingüístico tradicional está fuera de lugar en este trabajo. Esto se debe a que el PL en cántabru que he logrado encontrar es minoritario y se difumina entre la inmensa cantidad de ejemplos de signos o señales disponibles en castellano. Cabe señalar que la situación lingüística en Cantabria, como se ha visto hasta ahora, no es comparable a la situación de bilingüismo social de otros territorios del Estado español como pueden ser Galicia o País Vasco, por lo que utilizar la misma metodología y un análisis idéntico a las investigaciones realizadas en estos y otros lugares sería erróneo y, a mi parecer, la situación tanto lingüística como social existente en el presente.

La hipótesis que pretendo plantear en esta investigación parte, por un lado, de la ya referida interrelación entre el contenido ideológico de los signos escritos en el PL y el uso que hacen del cántabru como un firme marcador ideológico. Por otro lado, espero encontrar, en la disposición del PL analizado, la disimetría entre las variedades castellano-cántabru en forma de la concreta disposición de los signos, los lugares donde se localizan, y los propios mensajes que estos comunican. Es decir, espero demostrar que este tipo de paisaje lingüístico está invisibilizado y es minoritario. Secundariamente, la presentación de estas fotografías de “pintadas y otras formas de protesta funcionan como una acción de política lingüística ‘de abajo a arriba’ favorable a la emancipación de las lenguas minoritarias” (Rodríguez Barcia y Ramallo, 2015: 134).

Para una mejor organización y comprensión de las imágenes, voy a dividir este apartado en tres categorías donde la intervención en el paisaje lingüístico como lugar de reivindicación es más importante. En estos lugares, los autores de los signos utilizan el espacio público como sitio de proyección de sus ideales y propuestas políticas y, a la vez que transforman el espacio público, prefiguran el tipo de sociedad a la que va dirigida su lucha. Estos tres tipos de intervención más importantes en el paisaje lingüístico que quiero destacar son:

- 1) La toponimia: concretamente la modificación de los carteles en carreteras y otros lugares. En este caso, la crítica va dirigida a la modificación de los topónimos al haber sido asimilados a la lengua del Estado, un motor para generar conflicto lingüístico.

2) Las pintadas o grafitis: en los que destacan, principalmente, los mensajes con un fuerte arraigo a la colectividad, valores localistas, etc.

3) Otro tipo de signos: como pancartas de manifestaciones y otros elementos que puedan entrar en esta categoría y que, por algún motivo u otro, aporten puntos de vista que sean interesantes destacar y comentar. Este último punto se añadirá en anexos debido a la heterogeneidad de los contenidos y la poca profundidad en el análisis, con lo que se comentarán superficialmente para contribuir a lo que podrían ser futuros ámbitos de estudio en la materia.

Todos los signos presentes en este análisis son de carácter privado y los autores son anónimos, a excepción de un grafiti que mencioné en la introducción y volveré a señalar. En cuanto a otras etiquetas útiles para categorizar estos signos, estos son de tipo “bottom-up”, a excepción del ya citado grafiti, cuya tipología se podría considerar tanto “bottom-up” como “top-down”, dependiendo de la interpretación.

4.3.1. La modificación de la toponimia en el PL

La toponimia es, según el Diccionario de la RAE en su primera acepción, el “conjunto de los nombres propios de un lugar de un país o de una región”, así como, en la segunda acepción y en el campo de la Lingüística, la “rama de la onomástica que estudia el origen de los nombres propios de lugar, así como el significado de sus étimos”.

La modificación de la toponimia para ser adaptada a otra variedad lingüística supone, en numerosas ocasiones, una alteración en el significado de los étimos y perturbación al origen del que provienen. Igualmente, supone un desconocimiento respecto a los usos tradicionales de la zona y de sus habitantes. El ninguneo institucional halla su reacción en carteles de carretera y otros lugares como el callejero de ciudades y pueblos. Seguidamente abordaré aquí este tema junto con sus respectivas imágenes que atestiguan la reivindicación de una mayor investigación y recuperación de la toponimia tradicional cántabra y una profunda crítica ante los usos castellanizadores. El primer ejemplo relevante lo encontramos en la imagen 11.



Imagen 11. El cartel original decía 'Barrio Rionegro'. La forma "ru-" o "rui-" como voz patrimonial procedente de "rio-" es común en la toponimia y antroponimia cántabras, tal es el caso de Rubárcena, Rumayor/Ruimayor o Ruiloba. La modificación de la toponimia es una pérdida tanto identitaria como puramente lingüística, reflejo de una política lingüística estatal uniformizadora y poco respetuosa.

Retomando lo expuesto en relación a los discursos anti hegemónicos, es necesaria una reconstrucción de los espacios como lugares donde expresar la indignación y el desacuerdo, es decir, la aparición de estos discursos supone una respuesta en espacios que tradicionalmente son puesta en escena del discurso hegemónico: "antagonist groups still exist that physically contest the texts in the space and hence change the space, reconstructing it according to a new representation and a counter-discourse" (Screti, 2018: 519). La naturalización de los discursos de las clases poderosas se realiza a través del uso del lenguaje, y la vida cotidiana de las personas se configura mediante el uso del lenguaje y la comunicación. A través de la repetición constante de una misma idea esta termina por neutralizarse y darse por natural. En el caso de los estados, "the constant repetition of symbols [...] re-state nation, performatively constructing it" (Screti, 2018: 520). Este mecanismo es aplicable a la toponimia: una vez modificada, se transmite en su nueva forma a través de los carteles. La versión oficial del topónimo configura el pensamiento hegemónico y este se convierte en el naturalizado.

Como Screti explica (2018: 520), mediante las teorías de Lefebvre (1991), el concepto de centralidad — que como vimos en la imagen 10, es criticado por los discursos antagonistas o antihegemónicos — es la base del Estado capitalista. Lefebvre clarifica (1991: 331) que este concepto de centralidad se encuentra presente particularmente en la centralidad urbana. La centralidad es visible en todos los aspectos de la problemática del espacio (refiriéndose al espacio público). Esta perspectiva centralista es discutida por los grupos alternativos en muchos de los grafitis, entre ellos los apenas citados. Gracias a la naturalización con la que cuentan los grupos poderosos, es decir, aquellos que poseen la hegemonía en el terreno cultural, su discurso se siente como no marcado en todos los

aspectos, incluyendo también el terreno del espacio público. Es por lo que los grupos que rechazan esta hegemonía despliegan sus ideas en el mismo espacio público donde los primeros ejercen sus ideas naturalizadas. Esta situación es idónea en los lugares donde existen lenguas o variedades que se perciben como diferentes.

Un último planteamiento expuesto por Screti que conviene mencionar es que estos un cierto tipo de escritura guarda tras de sí todo un conjunto de ideas políticas. En el caso de Cantabria, el uso del cántabru y la modificación de los carteles con información toponímica no indica tan solo el descontento frente a la modificación de cierto vocablo, sino que va más allá, al resaltar toda una serie de valores, como ya hemos visto: un fuerte localismo, o lo que es lo mismo, la revitalización de la cultura propia, una fuerte crítica al capitalismo actual, o la defensa de mecanismos de participación más inclusivos, es decir, una democracia más directa.

Los intentos por investigar la toponimia tradicional en Cantabria dieron como resultado la publicación de un mapa a manos de la fundación ADIC y del Gobierno regional en el año 2007, junto con un proyecto más ambicioso para la investigación y creación de un ‘Atlas toponímico de Cantabria’. Sin embargo, ninguna medida ha sido propuesta en lo que se refiere a la cartelería institucional que, como hemos visto, tiene el poder de asentar, lo que es visto como normal y anormal en el espacio público.

A continuación, algunas imágenes (concretamente la imagen 12, imagen 13, imagen 14 e imagen 15), con ejemplos de carteles modificados que se pueden encontrar en diversas zonas de Cantabria.



Imagen 12. Lintu y Ajanedu. Estos carteles se encuentran en la zona pasiega, cuya orografía siempre ha dificultado las comunicaciones, propiciando una mejor conservación de las hablas. Esto favorece un mantenimiento de ciertos rasgos autóctonos que caracterizan a los hablantes pasiegos, como es el caso de la -u final, que no ven representada en ninguno de los carteles de la carretera autonómica CA-643.



Imagen 13. Al contrario que en la imagen 12, este es un ejemplo de cartel donde la toponimia ha sido respetada. Se trata de la zona limítrofe con Asturias, concretamente Unquera (Val de San Vicente), es decir, la parte occidental. Ejemplos como este, en los que se respeta la toponimia, son muy limitados, por lo que creía conveniente añadirlo a la galería fotográfica.



Imagen 14. Desvío en la CA-131 a la altura de La Rabia, en Comillas. Esta zona también se enmarca dentro de la parte occidental de Cantabria, en la que, como vimos en el punto 3, la castellanización no fue tan veloz como en la zona oriental debido al influjo astur. La modificación se trata de Trásvía por Tresvía, el añadido de la e, en el cartel de la izquierda, y el añadido de la “u” en Rioturbio en el cartel de la derecha.



Imagen 15. Modificación del cartel de Liencres a la entrada del pueblo. Esta va acompañada de una pegatina del lábaru (reinterpretación contemporánea de un estandarte de guerra, cuyo origen es dudoso, pero con un fuerte componente identitario para el pueblo cántabro, hoy bandera cooficial junto con la rojiblanca) que dice ‘país cántabru’. Más adelante, en el punto sobre las pintadas, aparecerá otra foto ubicada en el mismo municipio, ambas tomadas en julio 2021. Su ubicación en una zona muy cercana a la capital, Santander, y que se considera parte del área metropolitana de la ciudad. Esto da prueba de cómo la conciencia lingüística está creciendo también en las áreas totalmente urbanizadas y tradicionalmente castellanas.

Una vez más, la interrelación entre paisaje lingüístico y redes sociales es manifiesta para los usuarios, que publican imágenes para visibilizar el contenido de una forma más veloz. En este caso, se han seleccionado dos ejemplos que se dan en Twitter (imagen a la izquierda) e Instagram (imagen a la derecha). En las redes sociales, las modificaciones del paisaje lingüístico pasan de ser temporales a quedar registradas en las plataformas de manera permanente, a pesar de las posibles limpiezas o la sustitución de las señales que se producen una vez estas son vistas como vandalizadas: “Moreover, one may also speak of power-relations wherever the hegemony of a dominant culture diffuses and controls what is “nice” and “decent,” and what is not” (Ben-Rafael, 2009: 46).



Imagen 16. En primer lugar, en la foto situada a la izquierda, se observa de la modificación del callejero urbano en la ciudad de Santander, donde el nombre de la calle El Lábaru se ha visto cambiado a Lábaru. El fuerte componente identitario de esta palabra puede explicar el cambio en esta calle, mientras que otras no resultan tan importantes o visualmente tan atractivas²¹ como esta. En el lado derecho, un cartel en la carretera CA-183, concretamente a la altura de Brañavieja, comarca de Campoo, municipio de Hermandad de Campoo de Suso. La palabra Fuente y Chivo se han visto modificadas. Es muy interesante la descripción de la foto publicada por la propia cuenta: *Cuandu los morios parlan es porque la genti nu si senti representáa ni polos pulíticos, ni polo qu'a estos arrodea. La lingua que se parla en partis abundu'n tóu'l tarrentoriu de Cantabria un está siendo barruntáa pol muestro gobiernu, por esu la genti cambea cartelos cumu'l que vemos nesta jotu, nel Mirador de la J uente del Chivu. Deciendi el patrimoniü de la tierra.* Es interesante como, en este ejemplo en concreto, una opción más acorde con el cántabru estándar de sería Juenti'l Chivu, pero esa modificación sería complicada de realizar en el cartel, por lo que se incluyen los que probablemente sean los dos rasgos más característicos: la j aspiráa y la -u final. Esta modificación, al igual que la anterior, se da en una comarca, Campoo-Los Valles, donde la castellanización fue más acelerada debido a su cercanía con Castilla, ya que se encuentra al sur de Cantabria. Sin embargo, y como en el caso de Liencres, la modificación de estos carteles no solo se produce en las zonas donde se han conservado mejor los rasgos como la zona occidental o la zona pasiega, sino también en los que, a la vista de los trabajos dialectológicos, estos rasgos ya se consideran desaparecidos.

La ubicación de estas imágenes permite vislumbrar que la modificación del PL no está restringida a las zonas cuya conservación de las hablas patrimoniales ha sido mayor, si no que se reparte por el territorio, emergiendo también en zonas donde la castellanización está asentada de manera uniforme, como es el caso del área metropolitana de Santander. Esto es posible gracias a la interacción entre personas facilitada por las nuevas comunicaciones y las redes sociales. La imposibilidad de concluir el origen de las personas que realizan estas pintadas no es importante para el análisis de estos signos, ya que Cantabria tiene un territorio relativamente pequeño, y las comunicaciones por carretera son sencillas. De esta forma, es posible concluir que el despertar de la conciencia lingüística y la modificación de la toponimia se presenta en cualquier parte del territorio y no depende de las zonas dialectales presentadas en el punto 3.

²¹ <https://www.flickr.com/photos/139984189@N04/26548022033> Otra imagen donde se ve la modificación de la palabra Lábaru en el callejero de Santander, en otra altura de la calle, subida el año 2016. Ese mismo cartel parece estar otra vez reemplazado por uno nuevo, como se puede ver en Google Maps (del año 2019).

4.3.2. Pintadas y grafitis en el PL

Los conceptos de grafitis y pintada son comúnmente intercambiados y/o utilizados como sinónimos, no obstante, hay matices en su definición que es conveniente mencionar. Como aclaran Rodríguez Barcia y Ramallo (2015: 134),

En general se entiende por “pintada” toda manifestación verbal o icónico-verbal dispuesta sobre ciertas superficies, generalmente urbanas (con mensajes mayoritariamente reivindicativos y de contenido político-social), y por “graffiti” entendería las manifestaciones con dimensión artística y voluntad estética y de estilo. Aunque, en efecto, ambas realidades suponen una quiebra en la relativa serenidad y sobriedad del paisaje urbano, una irrupción abrupta en la visión ciudadana y un golpe en la abulia cotidiana del transeúnte, parece necesaria una aclaración breve sobre el uso de una u otra denominación, o de ambas.

Aclarados los conceptos, en este apartado voy a incluir tanto pintadas como grafitis, ya que considero que el objetivo de ambos es tratar temas con el fin de remover la conciencia social y hacer tambalear el orden establecido. Como demuestran las pruebas como las famosas pintadas de Pompeya, desde la Antigüedad las pintadas han tenido una función transgresora. Los debates sobre la función que cumplen en las ciudades estas pintadas y las polémicas en torno a la idea de vandalismo o de arte existen y son necesarias precisamente para hacerse visibles.

Como veremos en las imágenes, la orientación ideológica de estas pintadas hace medrar un conflicto lingüístico en un lugar donde aparentemente no existía. Estas se presentan en zonas urbanas y rurales, y como ya se aludía en otras partes de la investigación, existe una relación directa entre la orientación ideológica de los mensajes y la elección lingüística que manifiestan (Rodríguez Barcia y Ramallo, 2015: 133). Ya que las pintadas se realizan para tocar algún tema polémico, si se producen en un entorno donde comienza a haber polémica respecto a su realidad lingüística, parece lógico afirmar que ciertos sectores utilizarán la lengua minoritaria para fomentar la revitalización lingüística de esta variedad. En cuanto a la tipología de las pintadas, sería conveniente desarrollar una taxonomía para un análisis más profundo de cada una, sin embargo, y debido a la extensión de este trabajo, no abordaremos esta cuestión. Debido al número de imágenes que han sido reunidas, se han escogido las que resultan más significativas. Seguidamente, se presentan algunas de las imágenes que incluyen pintadas y grafitis:



Imagen 17. La “identidad colectiva” (concepto acuñado por Ben-Rafael, 2009: 46) aparece en estas dos pintadas representada mediante la forma ‘papardos’²²: turistas que no respetan el lugar adonde van de vacaciones y suelen tener comportamientos y actitudes condescendientes con la población local. El emplazamiento de ambas pintadas es muy simbólico, ya que se encuentran en zonas de gran afluencia turística. La pintada a la izquierda se encuentra emplazada en el aparcamiento de una playa muy concurrida por turistas en el municipio de Liencres (que aparece también en el apartado de toponimia), concretamente la playa de Valdearenas. La fotografía fue tomada en julio de 2021. La imagen a la derecha se trata de una pintada en el municipio de Comillas, uno de los lugares de veraneo y segundas viviendas con mayor afluencia de turistas en verano. Es en Comillas donde parece que se comenzó a popularizar el término papardo, y de ahí se extendió al resto de Cantabria. La fecha exacta de la imagen es desconocida pero sí anterior a la pintada de Liencres. El autor del signo recalca su identidad, en contraste con el grupo al que critica, dejando claro su rechazo a este tipo de turismo. En una interpretación en tono de burla, el autor insulta o degrada al turista, en primer lugar, llamándolo papardo, palabra claramente ofensiva, y, en segundo lugar, al utilizar una palabra autóctona, no permite entender al propio turista que está siendo insultado, “exhibiting thereby a priori commitment to a given group within the general public” (Ben-Rafael, 2009:46).



Imagen 18. Dos pintadas reivindicativas en cántabru reivindicando el cántabru. Este tipo de mensaje es uno de los más comunes. Ambas pintadas van acompañadas de una estela, elemento, como hemos visto, muy recurrente y cargado de un fuerte simbolismo. La imagen a la derecha es el signo de creación más reciente de todo el trabajo, de septiembre de 2021, y se emplaza en la ciudad de Torrelavega. La imagen a la izquierda no cuenta con fecha ni localización.

²² El término ‘papardo’ tiene su correspondiente en otras zonas, como es el caso de ‘fodechinchos’ en Galicia o ‘pisapraos’ en Asturias.



Imagen 19. Grafiti mencionado en la introducción del trabajo²³. Los artistas que realizaron este grafiti están muy comprometidos con el entorno en el que realizan las intervenciones, como detallan en la web: “Mediante sus trabajos murales presentan intervenciones que se integran en el espacio tomando como referencia historias o hechos de la cultura local. De este modo hacen visibles partes de la identidad del entorno en el que trabajan²⁴”. Esta obra fue realizada en el año 2020 en la ciudad de Santander, y resulta de gran importancia debido a que fue patrocinada por el propio Ayuntamiento de Santander. El grafiti critica la situación pésima en la que se encontraron los animales del mini zoo de la ciudad durante el confinamiento de tres meses por la pandemia del coronavirus y reivindica la libertad de los animales, a la vez que se muestra concienciado con la variedad lingüística autóctona.



Imagen 20. Interrelación entre PL y redes sociales. Esta pintada hace referencia a un colectivo social, formado a su vez por numerosos colectivos con diferentes propósitos. Cabe destacar que, aunque no aparezca en las imágenes, la consigna de CNSV también está en cántabru (*aúnite a l'arresistencia*). El grafiti está emplazado en la Calle Río de la Pila, en Santander, y su localización es especialmente estratégica ya que a lo largo de esta calle encontramos regularmente cartelería política de diversa índole. En la foto del tuit, un banco en Corrales de Buelna con la inscripción *Nos semos a jacelo!* traducido del inglés *We can do it!*, situado en la Plaza de la Constitución²⁵.

²³ https://www.eldiario.es/cantabria/ayuntamiento-santander-mete-gol-propia-puerta-patrocinando-mural-reivindica-clausura-minizoo-magdalena_1_6210901.html

²⁴ <http://www.santandercreativa.com/web/evento-auna/la-liberta-el-mayor-espetaculo-del-mundu-reskate-arts-crafts.html>

²⁵ La iniciativa del banco rojo para concienciar sobre la violencia de género se ha ido extendiendo por diversas partes del mundo y ha llegado a Cantabria recientemente. A pesar de buscar exhaustivamente información sobre este banco, no he conseguido encontrar nada relacionado con un proyecto o exposición promovida por el ayuntamiento de Los Corrales de Buelna ni otra noticia que pueda informarme sobre el autor de la obra, por lo que no es posible etiquetar esta obra como “top-down” o “bottom-up”.

Como podemos observar, todas las imágenes, excepto el mural de la foca y el banco, cuya clasificación es compleja, se tratan de pintadas realizadas por autores anónimos, cuyo emplazamiento es el muro, en este caso, de las dos ciudades principales de Cantabria y el área metropolitana de Santander-Torrelavega que conforman junto con otros municipios. Las pintadas reivindicativas tienen como objetivo ser vistas, por lo que su emplazamiento en zonas urbanas frente a zonas rurales es preferente, ya que en estas últimas el tránsito de personas es menor (y, por lo tanto, las posibilidades de la pintada son menores, ya que el tiempo que dura en el muro, dependiendo de la situación, no tiende a ser prolongado). Esto se traduce en una cantidad mayor en zonas urbanas ya que esta es más adecuada para su visibilidad y, por consiguiente, generan mayor discusión.

5. Conclusiones

En relación con lo antes expuesto, en este punto se ha intentado mostrar la relación entre la variedad lingüística utilizada en los signos, la ideología expresada en estos y el uso que hacen del espacio público. Como podemos observar, la aparición de este tipo de paisaje lingüístico se limita a unos espacios y unos mensajes muy concretos. Algunos de los espacios discursivos que hemos visto son muros, cartelería presente en carreteras en la que están reflejadas los nombres de diversos pueblos, la cartelería urbana referente al callejero, o murales (en los que, como en las pintadas, en las cuales prima el mensaje, también se da mucha importancia a la estética). Por ello, este tipo de PL se puede denominar minoritario.

Como apunta el emplazamiento y el tipo de signos, todos ellos son de carácter privado y actúan como una especie de política lingüística “bottom-up”, debido a la falta de una regulación política lingüística por parte institucional. Esto se hace patente sobre todo en el ámbito toponímico, donde los intentos por promocionar la toponimia tradicional son impulsados por asociaciones e individuos concretos preocupados por su recuperación y asentamiento. En ciertas ocasiones, estos proyectos reciben ayuda de las instituciones autonómicas, como vimos con el mapa de toponimia tradicional o la publicación de un diccionario. Sin embargo, desde el ámbito público no se atiende a las necesidades por preservar el patrimonio inmaterial a pesar de la ley promulgada y ya citada previamente.

Por una parte, la utilización de cierto léxico en ámbitos delimitados y concretos (como el caso de ‘argullu’ por parte del movimiento LGBT, como veíamos al final del punto 3) da cuenta de la relación entre ideología y uso del léxico autóctono. Esta cuestión podría dar paso a investigaciones más profundas sobre la marginalidad de estos colectivos y la apropiación de variedades asimismo marginadas como recurso para una mayor expresividad, aunando por un lado la lucha por reivindicar un espacio en la sociedad que históricamente los ha excluido, a la vez que promocionan una variedad estigmatizada. Por otra parte, es importante comprender cómo estas variedades, al extenderse lentamente en ciertos ámbitos, van asentándose y siendo validadas a medida que se hacen más presentes. Esto tiene una repercusión en el mercado lingüístico, que ha de reorganizarse ante la aparición de nuevas variedades:

Con esta incorporación se desafían las ideologías diglósicas hegemónicas, que atribuyen unos valores de cultura y de progreso a una lengua, frente a otras consideradas eminentemente orales, familiares, de retroceso social, etc. El reposicionamiento de las

lenguas y de su prestigio constituye una forma de resistencia no sólo frente a las relaciones de poder establecidas por el sistema político, económico y por el autoritarismo, sino que también encarna una reivindicación de un nuevo orden social. Se trata de lenguas patrimoniales no oficiales, que al escribirse e irrumpir en ámbitos de donde estaban excluidas vuelven a ingresar en otra posición en el orden sociolingüístico local. (Martín Rojo, 2012: 291)

Otro factor de gran importancia que hemos revisado en diversos puntos de esta investigación ha sido el papel de las redes sociales como una especie de extensión virtual del PL, y cómo la subida de estas imágenes a la web perpetúa su existencia de manera más prolongada, asegurando su pervivencia frente a las posibles sustituciones o limpiezas de las señales institucionales y los escritos de los muros. Este papel de conservación toma un especial protagonismo en el PL de Cantabria y también multiplica exponencialmente su visualización.

Para terminar, concluyo con varios interrogantes que se han presentado a lo largo de este trabajo y que pueden dar pie a diversas investigaciones en la materia; como, por ejemplo: la adscripción asturleonese o castellana de estas hablas patrimoniales y la trascendencia de la adscripción del cántabru estandarizado al diasistema asturleonés para el propio movimiento, debido al factor diferenciador. Asimismo, el estudio de los criterios lingüísticos y extralingüísticos seguidos para la creación de este estándar podría ofrecer conclusiones interesantes. Por otro lado, podría resultar de gran importancia su uso en redes y un estudio en profundidad del papel que han tenido estas en la difusión y creación de una conciencia lingüística diferenciadora, así como el papel que han jugado otros movimientos peninsulares y vecinos, como la lucha por la oficialidad del asturiano. Estos y otros temas conforman un terreno de estudio muy poco estudiado o aún sin explorar, que deja abierto el camino a los lingüistas y filólogos que consideren dar luz en estos asuntos.

Por último, el futuro sobre los movimientos de reivindicación y los logros que alcanzarán son inciertos, sin embargo, y frente a una pérdida de hablantes patrimoniales cada vez más marcada, solo cabe augurar que el futuro de este patrimonio permanezca vivo y la educación en la diversidad lingüística (no sólo frente a lo autóctono, sino también ante otras realidades) sea el futuro de las generaciones venideras.

6. Referencias bibliográficas

- Acevedo Aguilar, C. (2016). *El paisaje lingüístico en la enseñanza de ele: primera aproximación* (Trabajo fin de máster). <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/75027>
- Backhaus, P. (2006). Multilingualism in Tokyo: A look into the linguistic landscape. *International journal of multilingualism*, 3(1), 52-66.
- Backhaus, P. (2007). Linguistic landscapes: A comparative study of urban multilingualism in Tokyo. Clevedon: Multilingual Matters.
- Ben-Rafael, E., Shohamy, E., Amara, M. H., y Trumper-Hecht, N. (2006). Linguistic Landscape as Symbolic Construction of the Public Space: The Case of Israel. *International Journal of Multilingualism*, 3(1), 7–30. <https://doi.org/10.1080/14790710608668383>
- Ben-Rafael, E. (2009). A sociological approach to the study of linguistic landscapes. En Shohamy, E., y Gorter, D. (Eds.), *Linguistic Landscape: Expanding the scenery* (pp. 40-54). Nueva York: Routledge.
- Blackwood, R. (2011). The linguistic landscape of Brittany and Corsica: A comparative study of the presence of France's regional languages in the public space. *Journal of French Language Studies*, 21(2), 111-130.
- Blackwood, R., Tufi, S. (2015). *The Linguistic Landscape of the Mediterranean*. Liverpool: University of Liverpool.
- Blommaert, Jan. (2012). Ethnography, Superdiversity and Linguistic Landscapes: Chronicles of Complexity. *Tilburg Papers in Culture Studies*, (paper 29).
- Blommaert, J., y Maly, I. (2019). Digital Ethnographic Linguistic Landscape Analysis (ELLA 2.0). *Tilburg Papers in Culture Studies*, (paper 233).
- Bourdieu, Pierre. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (2002). El mercado lingüístico. En P. Bourdieu, *Sociología y Cultura*, (pp. 143-158). México: Grijalbo.
- Calvi, M. V. (2018a). Paisajes lingüísticos hispánicos: panorama de estudios y nuevas perspectivas. *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos*, 17, 5-60.
- Calvi, M. V. (2018b): Español e italiano en el paisaje lingüístico de Milán: ¿Traducción, mediación o translanguaging?. *Lingue e Linguaggi*, 25, 145-172.
- Cenoz, J., Gorter, D. (2006). Linguistic landscape and minority languages. *The International Journal of Multilingualism*, 3, 67-80.

- Cenoz, J., Gorter, D. (2007). Knowledge about language and linguistic landscape. En N. H. Hornberger (ed.), *Encyclopedia of Language and Education, 2nd revised edition*, (pp. 1-13). Berlin: Springer Science.
- Cenoz, J., Gorter, D. (2008). El estudio del paisaje lingüístico. *Hizkunea*, 1-7. https://www.euskara.euskadi.eus/r59bpeduki/es/contenidos/informacion/artik22_1_cenoz_08_03/
- Constitución española. Artículo 143. (BOE núm. 311, de 29 de diciembre de 1978).
- Coupland, N. (2012). Bilingualism on display: The framing of Welsh and English in Welsh public spaces. *Language in society*, 41, 1-27. <https://dx.doi.org/10.1017/S0047404511000893>
- Ealo López, C. (2004). Situación actual de las hablas de origen asturleonés en Cantabria. *Rivista Alcuéntros*, 3, istiu-tardíu. <https://revistaalcuéntros.wordpress.com>
- Fernández Juncal, C. (1996). *Neutro de materia y metafonía en el oriente de Cantabria*. [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca]
- Fernández Juncal, C. (2019). Paisaje lingüístico urbano y rural: Parámetros de caracterización. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 23, 39-54. <https://dx.doi.org/10.6035/clr.2019.21.3>
- Fernández Juncal, C. (2020a). El paisaje rural de un área rural: frontera, transición y contacto. *Bulletin of Hispanic Studies*, 97(4), 325-347. <https://doi.org/10.3828/bhs.2020.19>
- Fernández Juncal, C. (2020b). El paisaje lingüístico de un área urbana de transición del español y el vasco: identidades y símbolos. *Bulletin of Hispanic Studies*, 112(1), 325-344. <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.10906>
- Franco-Rodríguez, J. M. (2009). Interpreting the linguistic traits of linguistic landscapes as ethnolinguistic vitality: methodological approach. *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 8, 1-15.
- García Arias, X. Ll. (2009). Lleutura dialeutal de Cantabria. *Lletres Asturianas: Boletín Oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana*, 102, 7-33.
- García Arias, X. Ll. (2012). La toponimia de Cantabria vista desde l'asturiana. *Lletres Asturianas: Boletín Oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana*, 106, 49-70.
- García González, F. (1978). J. M^a de Pereda y el dialecto montañés. *Archivum: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 27-28, 453-484.
- García González, F. (1981-1982). La frontera oriental del asturiano: razones históricas de su fijación. *Archivum*, XXI-XXXIII, 337-354.
- García González, F. (1983). El asturiano oriental. *Lletres Asturianas: Boletín Oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana*, 7, 44-56.

- García González, F. (1985). Algo más sobre el “neutro de materia”. *Lletres Asturianes: Boletín Oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana*, 17, 31-36.
- Gimeno-Menéndez, F. (1990). *Dialectología y Sociolingüística españolas*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Gorter, D. (2006a). Further possibilities for linguistic landscape research. En: D. Gorter, (ed.), *Linguistic Landscape: A New Approach to Multilingualism* (pp. 81-89). Multilingual matters.
- Gorter, D. (2006b). Introduction: The Study of the Linguistic Landscape as a New Approach to Multilingualism. *International Journal of Multilingualism*, 3(1), 1-6.
- Landry, R., Bourhis, R. (1997). Linguistic Landscape and Ethnolinguistic Vitality: An Empirical Study. *Journal of Language and Social Psychology*. 16(1), 23-49.
- Lasén Pellón, M. C. (2004). Notas sobre el dialecto montañés. *Rivista Alcuéntros*, 3, istiu-tardíu. <https://revistaalcuentros.wordpress.com>
- Lefebvre, H. (1991). The production of space. Oxford: Blackwell Publishing.
- Ley 11/1998, de 13 de octubre, de Patrimonio Cultural de Cantabria. *Boletín Oficial de Cantabria*, nº 240, de 2 de diciembre de 1998, p. 46.
- Martín Rojo, L. (2012). Paisajes lingüísticos de indignación. Prácticas comunicativas para tomar las plazas. *Anuari del conflicte social*, 2, 275-302.
- Menéndez Pidal, R. (1906). El dialecto leonés. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 2-3, 128-311.
- Moral del Hoyo, C. (2005). Las hablas montañesas: dudas y posibilidades de la dialectología histórica. En M. Fernández, A. López. *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote, estudios de historiografía e historia de la lengua española. Actas del V Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española, Sevilla, 31 de marzo, 1-2 abril 2005, 2007*, (pp. 139-149). Universidad de Sevilla.
- Moseley, Christopher (ed.). (2010). Atlas of the World's Languages in Danger. París, UNESCO [en línea]. Disponible en: <http://www.unesco.org/culture/en/endangeredlanguages/atlas>
- Muñoz Carrobles, D. (2010). Breve itinerario por el paisaje lingüístico de Madrid. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 2(2), 103-109.
- Ortega-Santos, I. (2011). Algunas notas sobre el habla pasiega. En A. M. Cestero, I. Molina, y F. Paredes. *La lengua, lugar de encuentro. Actas del XVI Congreso Internacional de La ALFAL (Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina). Alcalá de Henares, 6-9 junio 2011* (pp. 2061-2070). Universidad de Alcalá.

- Penny, R. (1969). *EL habla pasiega: ensayo de dialectología montañesa*. Londres: Tamesis Books.
- Pons, L. (2014). El paisaje lingüístico de la frontera luso-española: multilingüismo e identidad. En E. Bravo-García, E. Gallardo-Saborido, I. Santos de la Rosa y A. Gutiérrez (eds.), *Investigaciones sobre la enseñanza del español y su cultura en contextos de inmigración*, (pp. 69-94). Helsinki / Sevilla: Universidad de Helsinki / Universidad de Sevilla. Grupo de Investigación Estudios lingüísticos, histórico-culturales y Enseñanza del Español como Lengua Extranjera.
- Prego, G. (2020). Escalas sociolingüísticas. En L. M. Rojo y J. Pujolar (eds.), *Claves para entender el multilingüismo contemporáneo*, (pp. 91-129). Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [02/09/2021].
- Regueira, X., López Docampo, M., Wellings, M. (2013). El paisaje lingüístico en Galicia. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 21, 39-62.
- Rodríguez Barcia, S., Ramallo, F. (2015). Graffiti y conflicto lingüístico: el paisaje urbano como espacio ideológico. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 25, 131-153.
- Rodríguez-Castellano, L. (1954). Estado actual de la "h" aspirada en la provincia de Santander. *Archivum*, 4, 435-457.
- Screti, F. (2018). Re-writing Galicia: Spelling and the construction of social space. *Journal of Sociolinguistics*, 22(5), 517-544. <https://doi.org/10.1111/josl.12306>
- Valcárcel Riveiro, C. (2007). *Xeolingüística da periferia románica atlántica: linguas e lugares* [Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela]. <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/2382>
- Vertovec, S. (2007). Super-diversity and its implications. *Ethnic and Racial Studies*, 30(6), 1024-1054. <http://dx.doi.org/10.1080/01419870701599465>
- Vilareyo y Villamil, X. (2008). La llingua asturiana en Cantabria. *AXA: Aconceyamientu de Xuristes pol Asturianu*, 3-31.
- Zas, L., Prego, G. (2018a). A view of Linguistic Landscapes for an Ethical and Critical Education. En R. DePalma y A. Pérez-Caramés (eds.), *Galician Migrations: A Case Study of Emerging Super-diversity*, (pp. 249-264). Springer.
- Zas, L., Prego, G. (2018b). Paisaje lingüístico: Un recurso TIC-TAC-TEP para el aula. *Lingue e Linguaggi*, 25, 277-295. <https://dx.doi.org/10.1285/i22390359v25p277>

7. Imágenes y otros recursos digitales

[Imagen digital tablas de dialectos del cántabru]. (s.f.). Recuperado de https://eldiariocantabria.publico.es/articulo/cantabru/dialeutos-cantabru/20201028104615085302.html?fbclid=IwAR2Zw9GWXKj8Cocw3ATB_KQVwIwUZr604bACB-AmSPUH5L8DCKqTVZR9mug

[Imagen digital de curiaosenacalli]. (s.f.). Recuperado de https://64.media.tumblr.com/0e5d523b82e1a04c3debc33f28295b59/tumblr_pqzceizF9L1w4gg1lo4_1280.jpg

[Imagen digital de papardos jueva de Cantabria]. (s.f.) Recuperado de <https://pbs.twimg.com/media/E7DrDVeWQAQqGLb?format=jpg&name=900x900>

[Imagen digital de Torlavega ciudad argullosa]. (2021, julio 5). Recuperado de <https://pbs.twimg.com/media/E5j-DRQXEAAldzE?format=jpg&name=small>

[Imagen digital L'Asubiu]. (2020, mayo). Recuperado de <https://bit.ly/3k1k1Xo>

[Imagen digital Merchadising de La Renovera]. (2021, febrero). Recuperado de <https://www.instagram.com/p/CLozVdJBc-b/>

[Imagen digital de la cuenta de Instagram @orgullotorrelavega]. (s.f.). Recuperado de <https://www.instagram.com/orgullotorrelavega/>

Cantabria No Se Vende. [_CNSV_]. (2021, marzo 8). Desde Corrales nos hacen llegar este banco tan guapo, homenaji sellencu al cartel de "We can do it" ¡Las mujeres cántabras semos a jacelo! ¡Hui y tolos días! #8M2021 [Tuit]. Recuperado de https://twitter.com/_CNSV_/status/1368894203380523009

Sopeña, C. [sopenha]. (2020, diciembre 6). Lábaru, una 'rara avis' cántabra en el callejero de Santander. [Tuit]. Recuperado de <https://twitter.com/sopenha/status/1335503797263724545>

Estrada Gómez-Acebo, D. (2009, abril 12). Réplica al informe de la Consejería de Cultura. [Entrada blog]. Recuperado de <https://esclave.wordpress.com/2009/04/12/replica-al-informe-de-la-consejeria-de-cultura/>

Entre el mar y la montaña (2007, junio 13). Editado mapa con toponimia tradicional de Cantabria [Entrada blog]. Recuperado de <https://musgosu.wordpress.com/2007/06/13/editado-mapa-con-toponimia-tradicional-de-cantabria/>

Diggit magazine (s.f.). Recuperado 10 julio 2021, de <https://www.diggitmagazine.com/wiki/superdiversity>

La Renovera, de nuestros valles a la mesa. (s.f.). Recuperado 17 agosto 2014, de <https://larenovera.com/inicio/>

Anexo. Otras manifestaciones en el PL

Para concluir, en este anexo se presentarán algunos signos que no encajan en las categorías anteriormente presentadas pero que pueden aportar nuevas e interesantes perspectivas al estudio del PL de Cantabria.

Por una parte, como vemos en la imagen 21, un contexto donde se presentan textos en cántabru son las manifestaciones. A pesar de que este tipo de PL no entra dentro del criterio de fijación original marcado por Laundry y Bourhis, debido a que no es un elemento estático, considero que son esenciales en un contexto de reivindicación como el que expone este trabajo.



Imagen 21. Dos manifestaciones donde se utilizan pancartas y consignas en cántabru.

Por otra parte, la respuesta a cierto tipo de mensajes políticos acredita la relación entre política y el uso del cántabru como marcador ideológico, como en la imagen 22.



Imagen 22. Réplica a un anuncio de una campaña política en una marquesina.

Por último, el análisis del paisaje lingüístico en el ámbito de los negocios privados puede ofrecer una línea de investigación muy interesante, como, es el caso de la imagen 23, donde el cartel ha sido modificado por un particular para escribirlo en cántabru, ya que desde el Gobierno de Cantabria no existe una planificación lingüística que regule la cartelera en otra lengua que no sea castellano.

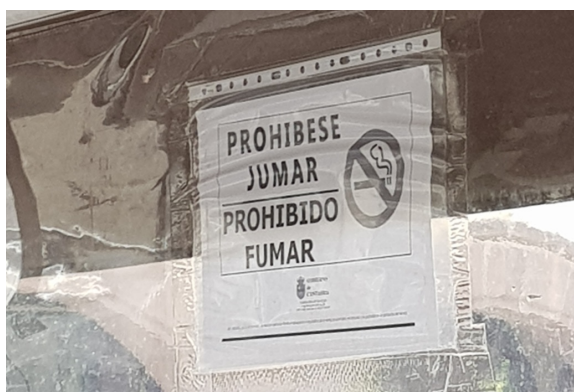


Imagen 23. Cartel en una terraza de una taberna de Comillas.

En el caso de los nombres de los negocios y otros locales, otro punto de vista interesante es la comparación que se puede realizar entre aquellos que utilizan palabras del léxico cántabro castellanizadas y los que mantienen la forma más pura, como es el caso de la imagen 24. En ella vemos como el uso de la forma más autóctona se mantiene en el caso de la derecha, una asociación cultural, frente al uso de la palabra ‘asubio’ en un restaurante gastrobar, ambos situados en Santander. Una coincidencia que destacar es que en ambas se ve el dibujo de un tejado, una casa o similares, debido a que la palabra ‘asubiu’ significa refugio. Esta dualidad en el término remite a la conclusión de que el uso de la forma ‘asubiu’ remitiría a una cocina en su forma más tradicional que no se corresponde con la idea de un gastrobar. Los valores asociados al término ‘asubiu’ son, una vez más, los ya descritos valores de localismo, puesta en valor de la cultura autóctona, etc.



Imagen 24. Dos usos del mismo vocablo pueden modificar el mensaje de manera crucial.